



Ilustración quincenal.

# Crónica DEL Sport

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

**Madrid.**

Tres meses, 6 pesetas.—Seis meses, 11.—Un año, 20.

**Ultramar.**

Seis meses, 18 pesetas.—Un año, 35.

Madrid 15 de Julio de 1894

AÑO II NÚM. 13

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: OLMO, 4

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

**Provincias.**

Tres meses, 8 pesetas.—Seis meses, 15.—Un año, 25.

**Extranjero.**

Seis meses, 18 pesetas.—Un año, 35.



LA FIESTA DE LAS FLORES





## SUMARIO

**Texto:** A NUESTROS LECTORES, por la Redacción.—ACTUALIDADES, por Antonio Sánchez Pérez.—ALIMENTACIÓN VEGETAL, por el Dr. Zimertan.—CARRERAS DE CABALLOS EN CÁDIZ: Programa de las que habrán de verificarse los días 12 y 15 de agosto próximo.—NOTAS HÍPICAS.—LA DEFENSA NATURAL DEL HOMBRE, por J. Martínez de la Vega.—CAZA DE LA PERDIZ CON RECLAMO MACHO, IV, por Juan M. Conde.—VELOCIPEDIA.—TAUROMAQUIA.—¡A LA PLAYA! por Raguer.—CARTA DE LONDEES, por Puck.—REFORMA DE LA LEY DE CAZA EN LA PENÍNSULA, por A. Covarsí.—MÚSICOS DE HOY: *Sarasate*, por Antonio Guerra y Alarcón.—NUESTROS GRABADOS.—PELOTARISMO.—CAZA.—PISCICULTURA.—ESGRIMA.—EL ARTE DE ELEGIR MUJER, por Pablo Mantegazza; traducción de Antonio Guerra y Alarcón, ilustraciones de Picolo.—ANUNCIOS.

**Ilustraciones:** LA FIESTA DE LAS FLORES, dibujo de H. Finney.—MISTER JAMES CORVETT, dos retratos de fotografía.—¡A LA PLAYA! dibujo de Vega.—PABLO SARASATE, de fotografía.—«YSINGLASS», VENCEDOR DE «LADAS», apunte del natural.—PABLO MANTEGAZZA, de fotografía.—CABECERAS ARTÍSTICAS EN TODAS LAS PÁGINAS, VARIAS ALEGORÍAS INTERCALADAS EN EL TEXTO Y PROFUSIÓN DE ADORNOS MARGINALES, por los más distinguidos dibujantes.

## A nuestros lectores

Por tener que consagrar gran atención á sus múltiples ocupaciones, se ha visto obligado á dejar la Dirección de la CRÓNICA DEL SPORT nuestro querido amigo D. Juan Bautista Amorós, sustituyéndole en la misma su propietario D. Ricardo Fé.

LA REDACCIÓN



## I

Lo de siempre. Aunque otra cosa digan los filósofos, los años pasan y se parecen unos á otros; el verano de ahora es igual completamente al verano anterior; en julio de 1893 hablábamos todos de las mismas cosas de que hablamos en julio de 1894; esto es, de excursiones veraniegas, de escándalos parlamentarios, de desplantes municipales, de proyectos artísticos para la temporada teatral y de Chicago. Sólo que en este punto concreto de sucesos del exterior hemos introducido una variante; en el año anterior, se hablaba de la *Exposición Universal* y en éste se habla de la *anarquía*; entonces el tema de la conversación era la malograda *Feria del Mundo*; ahora el asunto de los comentarios es la terrible *Huelga monstruo*; porque allá, en aquella gran república todo es colosal y monstruoso; lo mismo las huelgas que las exposiciones.

## II

Después de dos ó tres *escandaleras* (como suele decirse, aunque sin permiso de la Academia Española), digo que después de unos cuantos escándalos de mayor cuantía ocurridos en el Senado, primeramente, y después en el Congreso, y luego en ambos Cuerpos colegisladores, quedaron suspendidas las tareas parlamentarias hasta... D. Práxedes sabrá hasta cuando, si es que lo sabe; que yo creo que no. Hay quien supone que las Cortes reanudarán sus tareas en noviembre, alguien afirma que no se abrirá la nueva legis-

latura hasta diciembre, sin que falten algunos para quienes es cosa segura que llegará enero de 1895 antes de que vuelvan á reunirse los padres de la patria.

Y nos hemos quedado, después de tantos ruidos y de tantas voces, sin tratados de comercio, sin socorros para las pobres empresas de ferrocarriles, sin autorizaciones y hasta sin presupuestos. A bien que sin presupuestos nos podemos pasar; pues, según la ley, nos sirven los del año pasado. Porque con esto de las leyes de presupuestos, sucede á los españoles lo que á las señoritas cursis con los sombreros que, refrescándolos un poquito, les valen de un año para otro; y con los presupuestos ni siquiera hay necesidad de refrescarlos, porque los contribuyentes siempre estamos frescos.

Peor es lo que le ha sucedido al Municipio de Madrid, que también se ha quedado sin presupuestos para este año y no le sirven los del año pasado; de modo que como no discurre plantear los del año que viene, no sé cómo demonios se arreglará para salir del atolladero en que se ha metido.

## III

Lo cual no ha sido parte á impedir que saque á subasta el arriendo del *Teatro Español*. Porque, eso es otra cosa, el Municipio de Madrid podrá quedarse sin presupuestos y hasta sin alumbrado público; pero lo que es sin teatro no se queda.

Y nada, que velando ante todo y sobre todo por el decoro del arte escénico se reserva siempre, en el pliego de condiciones, el derecho de aprobar la lista de la compañía.

Las condiciones del susodicho pliego varían, se modifican, se reforman; unas veces se pide más fianza, otras veces se pide menos; en ocasiones se exigen mejoras materiales en el edificio; á las veces se impone al concesionario la obligación de costear tantas ó cuantas decoraciones; en una temporada se prohíbe en absoluto el género extranjero, en otras es admitido con ciertas limitaciones; en fin que, lo repito, las condiciones son variables; pero hay una constante, obligada: la de que el Ayuntamiento apruebe, caso de parecerle bien, la lista de la compañía; en esto no hay variación alguna desde hace ya un cuarto de siglo. En 1869 se publicó el primer pliego de la serie, y desde entonces acá los señores concejales se han reservado siempre esa prerrogativa que simboliza su patronato, ó si ustedes lo quieren, su mero y mixto imperio sobre el mal llamado *Corral de la Pacheca*, porque ni es corral (aunque merecía serlo), ni ha sido jamás de ninguna Pacheca, ni de ningún Pacheco... que yo sepa.

## IV

Algo se ha susurrado también, casi todos los años sucede lo mismo, sobre propósitos de llevar á cabo la fundación del *Teatro Nacional*.

Decíase que el Ministro de Fomento es-

taba decidido á dejar ese recuerdo glorioso de su paso por el ministerio, y que en cuanto diesen comienzo las vacaciones parlamentarias consagraría toda su inteligencia, y todo su cuidado, y toda su actividad á estudiar el asunto. Que, por de pronto, el edificio nombrado *Teatro Español*, pasaría á ser propiedad del Ministerio de Fomento; y que, partiendo de esa traslación de dominio, á título gracioso, principiarían los trabajos para la fundación del susodicho *Teatro Nacional*.

Por supuesto que, según todas las señales, en eso del *Teatro Nacional* no piensa nadie más que el Ilmo. Sr. Director de Instrucción pública, el cual tiene su proyecto de *Teatro Español* que, como si lo viera, no pasará nunca de proyecto.

No es sensible realmente que tan buenos propósitos queden para siempre en estado de canuto, porque los teatros oficiales ni darán jamás, ni podrán dar nunca buenos resultados.

Casi oficial, por no decir oficial del todo es el *Teatro Español* que hoy tenemos, y ya ven ustedes lo medrado que anda.

Sus patronos los ediles madrileños, sólo se cuidan de asistir al palco de su propiedad y de reservarse, como ya queda dicho, el derecho de dar el *regium exequatur* (que en vez de *regium* habría de llamarse en este caso *commune*) al elenco de la compañía; pero ni piensan en los intereses del público, ni en el brillo de la literatura; ni aun en los derechos de los autores que, sin ofensa de nadie, me parece á mí que tratándose de teatros debían ser los primeramente atendidos.

## V

Descartada la solución inverosímil y meramente hipotética del *Teatro Nacional*, dependiente del Ministerio de Fomento, que ya tiene á su cargo para recreo el *Teatro de la Ópera*, quedan, según por ahí se dice, dos aspirantes al arriendo del *Teatro Español*: el conocido y celebrado autor Eusebio Blasco, y Ramón Guerrero, padre de la aplaudida primera actriz que hasta hoy figuraba en la compañía dirigida por Emilio Mario.

Es muy posible que para cuando estas líneas sean leídas por los suscriptores de EL SPORT, el arriendo del teatro esté ya concedido al uno ó al otro de estos dos solicitantes; como pienso ser ministerial decidido y resuelto del que lo haya obtenido (si, según espero, lo hace bien), aplaudo desde ahora la adjudicación y envío mi enhorabuena cariñosa al favorecido, sea el que fuere.

Y le deseo toda suerte de prosperidades, como se las deseo á Emilio Mario que funcionará en la Comedia, y á la insigne María Tubau que seguramente se hará aplaudir en algún teatro de la corte en la próxima temporada.

Si como algunos creen y esperan figurara al lado de *Emilio Mario*, muy de verdad lo celebraría

ANTONIO SÁNCHEZ PÉREZ







## ALIMENTACIÓN VEGETAL

DEBIDO á una idiosincrasia nacional, que puede observarse en otros muchos órdenes de la vida, el laboreo de la tierra en España se hace de un modo empírico y rutinario. El campesino ó el hacendado en nuestro país, al realizar las faenas agrícolas, copia lo que vió hacer á su padre, no poniendo cuidado alguno en comprenderlo ni en perfeccionarlo; y si la tierra que cultiva le indemniza de los gastos que su labor le ocasiona, débalo únicamente á que hubo un día en que los romanos y los árabes nos trajeron con su dominación, tesoros de conocimientos agromónicos. Pero estas enseñanzas, que suponían un gran adelanto en aquellas épocas, no pueden en su totalidad sostenerse hoy, porque las ciencias agrícolas han progresado de un modo considerable.

Esta importante rama de la riqueza nacional, atraviesa en los actuales momentos por un período calamitoso: verdad es que los impuestos son crecidos, pero no es menos cierto que el agricultor pide á la tierra una mitad de lo que puede dar, y esto lo pide de tan mala manera que lo obtiene muy menudado.

Entre las cuestiones más injustamente desatendidas, figuran todas las relativas á la alimentación vegetal. Las plantas, como los animales, son seres que nacen, crecen y se reproducen, estando provistas de órganos idóneos para todas estas funciones. El vegetal toma las materias necesarias para su nutrición del aire y del suelo; de estas materias unas son esenciales y otras complementarias para su vida: entre las primeras están el oxígeno, hidrógeno, carbono y ázoe ó nitrógeno; entre las segundas el fósforo, potasio, magnesio, calcio, sílice, etc. Nada puede hacer el agricultor respecto del oxígeno y el carbono que las plantas toman de la atmósfera, pero sí suministrarles los demás elementos en la medida conveniente cuando falten en el terreno, ya porque nunca los tuvo, ya por haberlos agotado en anteriores cosechas. Esto se consigue por medio de los abonos.

Empleanse como abonos multitud de productos pertenecientes á los tres reinos de la naturaleza, y la dificultad del problema estriba en escoger el que más convenga, teniendo en cuenta los elementos químicos del terreno, las materias que necesita para alimento la planta que nos proponemos cultivar en él, y el precio menor á que puede resultarnos un abono que posea las sustancias necesarias á la planta que no se hallen en el terreno; esto es, no perder nunca de vista los dos fines de la agricultura: producción perfecta y producción económica.

Uno de los cuerpos que más escasean en los terrenos es el fósforo, y, sin embargo, es de gran necesidad en el cultivo, especialmente en el de cereales, judías, patatas, vid, cáñamo, anís, lúpulo, tabaco, etc. Los precios de su obtención en forma de abono son bastante subidos y las cantidades que de él hay que emplear considerables.

Recientemente se ha descubierto un abono muy rico en fósforo y que puede obtener-

se á precios ínfimos: la escoria básica que producen los hornos de fundición de hierro.

El fósforo es uno de los elementos constitutivos de la mayoría de los minerales ferruginosos; al depurar estos minerales fundiéndolos, precisa separar el fósforo. Para ello se calienta el hierro y se le añade cal; de este modo, el fósforo se combina con la cal y deja libre al hierro. Esta mezcla constituye un excelente fosfato de cal, aunque está algo impurificada por otros cuerpos extraños.

Pero el fosfato de cal es insoluble en el agua, y para hacerle perder esta condición se le adiciona un ácido ó se deja que actúe sobre él un agua cargada de carbonatos alcalinos. El primer procedimiento, recomendado por Dumas, consiste en añadirle ácido sulfúrico y agua, dándose así lugar á la formación de un superfosfato de cal, que alcanza muy altos precios en la industria. Un resultado parecido se obtiene por la adición de un poco de ácido clorhídrico.

Pero el procedimiento más sencillo y barato, es aplicar directamente al terreno la escoria bien molida para que, mezclándose con las materias orgánicas en descomposición, tome el ácido carbónico y los carbonatos alcalinos que para su solubilidad necesita. También dura más tiempo este abono aplicado así.

Las escorias básicas de los hornos, son desperdicios que no tienen hoy valor alguno y pueden obtenerse en grandes cantidades sólo por el coste del acarreo. Siempre deberán preferirse las escorias que procedan de hornos de fogón cerrado.

Al que parezca ineficaz el procedimiento, le diremos que tan fosfato de cal son las escorias como los coprolitos (excrementos fósiles de aves), huesos y otros mil productos, que se expenden con el nombre de abonos fosfatados.

DR. ZIMERTAN



Programa oficial de las que han de verificarse el domingo 12 y el miércoles 15 de agosto de 1894.

### PRIMER DÍA

Primera carrera. A las dos en punto. Premio de S. A. R. la Infanta doña Isabel. Un reloj de oro.—Para pones de segunda clase que sean calificados por el Jockey Club de Gibraltar que no pasen de la marca, medida española y que no hayan ganado hasta este día más de 1.500 pesetas.—Peso minimum, 50 kilos.—Recargos dos kilos por cada carrera ganada. Distancia, 1.300 metros. Matricula, 25 pesetas.

Segunda carrera. *Viesca*. A las dos y media en punto. Premio, 600 pesetas del Comité: 500 al primero y 100 al segundo. Para caballos y yeguas cruzados que hasta este día no hayan corrido en carreras formales y que sean considerados como de paseo y montados por caballeros.—Peso minimum, 60 kilos. Distancia, 1.600 metros. Matricula, 50 pesetas.

Tercera carrera. *Davies*. A las tres en punto. Premio, 500 pesetas del Comercio. Para caballos y yeguas de cualquier raza nacidos en la Península.—Pesos: 3 años, 51 kilos; 4 años, 57 kilos; 5 ó más, 58 kilos y medio.—Recargos: Ganadores de 2.000 pesetas, 2 kilos; de 5.000, 4 kilos; de 6.000 ó más, 6 kilos. Distancia, 1.300 metros. Matricula, 50 pesetas.

Cuarta carrera. *Castilla*, (saltos). A las tres y media en punto. Premio donado por el Sr. D. A. Fontagut, de Madrid, para caballos de paseo montados por caballeros. Dichos caballos no han de haber ganado premio alguno en ninguna clase de carreras.—Peso, 60 kilos. Distancia, 700 metros. Matricula, 25 pesetas.

Quinta carrera. A las cinco en punto. Premio de S. M. la Reina Regente. Un alfiler de corbata con brillantes, para caballero. Para caballos de cualquier raza.—Pesos: 3 años, 52 kilos; 4 años, 51; 5 años ó más 58 y medio. Distancia, 2.000 metros. Matricula, 50 pesetas.

Sexta carrera. *Handicap*. A las cinco y media en punto. Premio, 500 pesetas. Para caballos ó yeguas de cualquier raza nacidos en la Península, que hayan corrido en la primavera de 1894 sin haber alcanzado en uno ó varios premios una suma equivalente á 4.000 pesetas.—Distancia, 2.000 metros. Matricula, 40 ptas.

### SEGUNDO DÍA

Primera carrera *Handicap*. Premio Océano.—Premio, 500 pesetas.—Premio del Comercio.—Para morunos, pones de segunda clase y jacos.—Distancia, 1.600 metros. Matricula, 40 pesetas.

Segunda carrera. Premio Cádiz.—1.000 pesetas del Excmo. Ayuntamiento de esta capital. Para caballos y yeguas nacidos en la Península.—Pesos: 3 años, 52 kilos; 4 años 57; 5 años ó más 58 y medio. Recargos á ganadores de 4.000 pesetas, 2 kilos; de 5.000 pesetas, 3 kilos; de 8.000 pesetas, 5 kilos; de 10.000 ó más, 8 kilos. Distancia, 1.600 metros. Matricula, 75 pesetas.

Tercera carrera. Premio Provincia.—1.000 pesetas de la Excmo. Diputación Provincial. Para caballos y yeguas españoles y cruzados nacidos en la Península.—Pesos: 3 años, 52 kilos; 4 años 57; 5 años ó más, 58 y medio. Recargo, un kilo por cada 1.000 pesetas ó fracción ganada. Distancia, 1.600 metros. Matricula, 80 pesetas.

Cuarta carrera. Premio, un objeto de arte, donado por las señoras de Cádiz. Para caballos de todas razas excepto de pura sangre inglesa montados por caballeros.

Los propietarios tienen que ser vecinos de Cádiz, justificando la estancia del caballo en esta ciudad, desde un mes antes de esta carrera, acreditando ampliamente dicho extremo con cuantos datos se le pidan en caso necesario.

Distancia, 800 metros, peso, 65 kilos; matricula, 25 pesetas.

Quinta carrera. *Militar* (saltos). A las cuatro en punto. Premio del Ministerio de la Guerra. (Condicional). Para caballos procedentes de compras directas ó de remonta, que no hayan tomado parte en ninguna carrera civil. Montados por señores oficiales del ejército con uniforme sin espada.—Peso, 67 kilogramos; distancia, 2.500 metros; matricula, 50 pesetas.

Nota.—Si el Excmo. Sr. Ministro de la Guerra no concediese el premio pedido, se le adjudicará al vencedor un objeto de arte y el importe de la matricula.

Sexta carrera. *Puntales*. 650 pesetas del Comité. Para toda clase de caballos y yeguas españoles y cruzados, que nunca hayan pertenecido á cuadrillas de carreras y que ostenten hierro de labradores andaluces.—Peso minimum, 60 kilos; distancia, 1.000 metros; matricula, 60 pesetas.

Séptima carrera. Premio de Jerez. Un objeto de arte, donado por el Excmo. Sr. D. Guillermo Garvey. Para caballos y yeguas de paseo que hayan corrido una carrera de su clase en esta reunión. Excluidos los ganadores.—Peso minimum, 60 kilos; distancia, 1.000 metros; matricula, 25 pesetas.

### Condiciones generales.

1.ª Las inscripciones deberán dirigirse al Secretario, en pliego cerrado y acompañadas del importe de las matriculas, hasta el 8 de agosto inclusive. Domicilio, Ahumada, 13.

Si las inscripciones se hacen por carta ó telegrama, deberá acompañarse su importe en valores realizables antes del primer día de carreras.

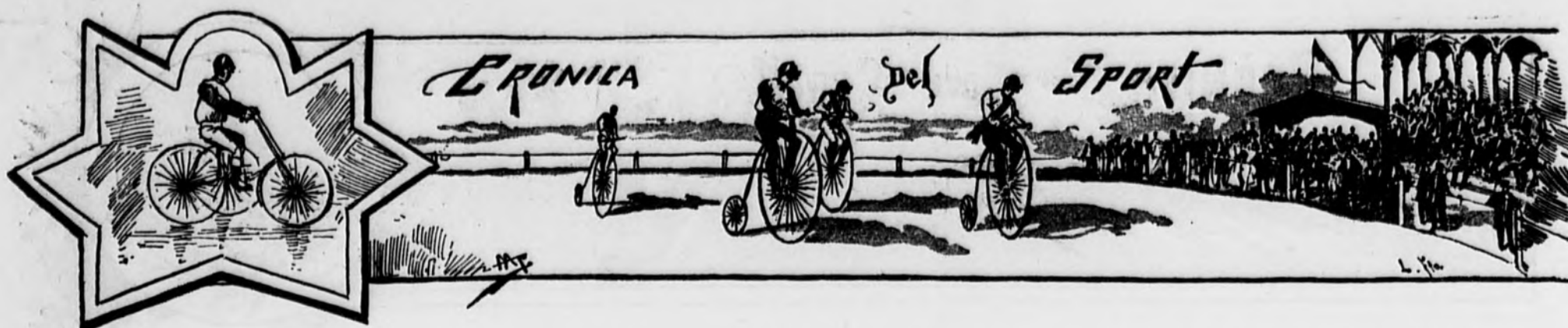
En caso contrario no surtirá efecto.

2.ª El precio de las vallas será el de 5 pesetas para los caballos inscriptos, expidiéndose con cada billete dos entradas de servicio.

3.ª Las peticiones de matricula deberán ir firmadas por los dueños de caballos, debiendo aquéllos de-







clarar bajo su responsabilidad la raza y edad de éstos, así como el peso que les corresponda llevar en las carreras de peso fijo. Todo caballo inscripto estará sujeto al examen del Jurado.

4.<sup>a</sup> Los caballos morunos podrán tomar parte en todas las carreras, llevando 5 kilos menos de los señalados en las de peso fijo.

5.<sup>a</sup> Los certificados de matrícula que exijan las Compañías de ferrocarriles para el transporte de caballos á precios reducidos, se remitirán á los interesados que los pidan tan pronto como se reciban las inscripciones.

6.<sup>a</sup> La Junta directiva se reserva el derecho de alterar el orden de las carreras.

El Comité designado para llevar á cabo todo cuanto se relacione con estas Carreras, se halla compuesto de los señores siguientes:

Presidente.—D. Rafael de la Viesca.

Vicepresidente.—D. César Lovental.

Vocales.—D. Fernando de Abarzuza,

D. Agustín López Aguilar y D. Manuel del Castillo.

Tesorero.—D. José M.<sup>a</sup> de Salazar.

Secretario.—D. Manuel M.<sup>a</sup> de Martín Barbadillo.

Jurados.—D. Patricio Garvey y Cap-

depon, D. Angel Picardo y Paul y don

Alejandro Brome.

Handicappers, la Junta Directiva.

Jueces.—De campo: D. José M.<sup>a</sup> de

Salazar.

Dellegada: D. Fernando de Abarzuza.

De salida: D. Agustín López Agui-

lar y D. Juan Manuel de Martín Bar-

badillo.

De peso: D. César Lovental.

#### NOTAS HÍPICAS

En una de las últimas sesiones del mes pasado celebradas en la alta Cámara, nuestro respetable amigo el señor Conde de las Almenas hizo algunas importantes observaciones al Ministro de la Guerra acerca de la remonta de España, que de seguro verán con gusto cuantos se interesan por servicio tan importantísimo.

Después de una breve y completa reseña de su organización en Austria, en Rusia, en Alemania (cuya remonta tiene semental que le ha costado 250.000 pesetas), en Francia y en Italia, el senador conservador manifestó que, en nuestro país, la cría caballar está seriamente amenazada: y no, ciertamente, por falta de dinero, que dinero tiene el Gobierno para acudir en ayuda suya, sino por falta de una acertada distribución de ese dinero, que vuelve muchos años á las cajas del Tesoro sin haber cumplido la misión regeneradora para que fué consignado en los Presupuestos generales del Estado.

«¿Qué es lo que ocurre con las remontas en España?—añadió.—Las remontas, encomendadas á dignísimos oficiales del Ejército, no han podido llegar á punto mayor de perfección, en orden á sus organismos técnicos. Hay que reconocer, en los dignísimos oficiales dedicados á este servicio, condiciones de competencia verdaderamente extraordinaria, dada la movilidad de las escalas (algunas veces que otras no se mueven tan fácilmente), y, sobre todo, dada la movilidad de los destinos que esos dignos oficiales tienen que desempeñar, destinos de índole diversa y antagónica en unas y otras provincias de España».

Expuso asimismo que uno de los principales defectos de la remonta, es el de comprar por igual á todos los criadores aquello que la presentan; la remonta tiene el grave inconveniente de pagar al mismo precio el caballo que ha de destinarse al Ejército que aquel que, ya por su forma, ya por su noble origen, reúne condiciones á propósito para ser caballo semental, para ser reproductor de primer orden. Además, con este sistema que tiene establecido la remonta para la compra, da lugar á que los criadores de caballos se dediquen única y exclusivamente á producir caballos de silla y

descuiden la producción de caballos de arrastre y de tiro de lujo.

Aludió á los señores Duques de Veragua, del Infantado y de San Fernando de Quiroga, á los Marqueses de Alcañices, y de la Laguna y otros que tienen asiento en la Cámara, que atestiguarían de la exactitud de sus observaciones; elogió cuanto hicieron en obsequio de la cría caballar los Ministros de Fomento, señor Conde de Toreno y el Sr. Albaredá, y consignó los defectos de que adolecen los depósitos de sementales.

El Ministro de la Guerra acogió como se merecían las manifestaciones del Conde de las Almenas, y ofreció tomar en cuenta lo que sea realizable desde luego y promover el estudio de los demás puntos.



MISTER JAMES CORBETT

S. A. R. la Infanta doña Isabel, por gestiones del Diputado á Cortes D. Ramón Auñón, ha destinado un premio para las Carreras que han de verificarse en Cádiz en el próximo mes de agosto.

Consiste el presente en un magnífico reloj de oro con dos tapas, una de ellas con horario esmaltado en negro.

Las noticias que de Bilbao tenemos son que este año, en la época de las fiestas, uno de los espectáculos que figurará en el programa de festejos será dos reuniones de Carreras de caballos; pero organizadas por un conocido y entendido *sportsman* que reside hace muchos años en la invicta villa.

No ha dejado de sorprendernos la noticia, pues existiendo una Sociedad de Carreras en Bilbao, todavía no disuelta, que sepamos, no deja de ser extraño que encomiende á un particular lo que aquella respetable entidad debiera hacer por sí misma.

De todos modos, lo esencial es que haya Carreras y que nuestro sport hípico no sufra otro eclipse en la capital de Vizcaya como el del último año.

El caballo *Friday*, del que tanto se habló en la época del Lilcolnshire handicap de 1892, ha sido sacrificado en Middheham, considerándosele de todo punto inútil.

*Friday* tenía nueve años y era hijo de *Tertius* y *Polpetti*. De dos años ganó buen número de carreras.

## LA DEFENSA NATURAL

### DEL HOMBRE

JAMES Corbett, el campeón del mundo en el arte nobilísimo de la defensa natural, está actualmente en París, última etapa de su viaje emprendido á raíz de la famosa victoria que sobre el inglés Mitchell obtuvo en el Olympic Club de Nueva Orleans.

Al encargarme hoy de acompañar con unas cuantas líneas los retratos de Corbett, que en este número aparecen, encuentro favorable coyuntura para publicar algunos apuntes acerca del *boxing*, sport poco conocido en España, no sé por que motivos.

Siento verme obligado á titular este arte con un nombre inglés, *boxing*, cuando escribo en el idioma riquísimo de Cervantes; pero en la busca que he hecho en el diccionario de la Real Academia Española—único léxico oficial para los que en castellano escribimos—no hallé palabra alguna que conviniese á este sport. Sólo hay un nombre que pudiera servir á mi propósito: el de *PUGILATO*, pero la Academia se encarga de desecharlo diciéndome que es «contienda ó pelea que se mantiene á puñadas entre dos ó más hombres», esto no es *boxing*.

Si la contienda se mantuviera obedeciendo á principios artísticos, si contendieran sólo dos personas y si el diccionario permitiera también sostener esta pelea á las mujeres, casi me serviría el vocablo y quizás formase también un verbo de que carecemos, para significar la acción de *mantener una contienda*, etc., equivalente al inglés *to box*, y un nombre que pudiera ser masculino ó femenino, para designar á la persona que mantiene dicha pelea,

correspondiendo á la palabra *boxer* del idioma británico.

Como repugno por instinto los neologismos, dejo á persona más competente en materias filológicas la tarea de buscar la palabra y me limito á tratar del *boxing* como sport.

El *boxing* es un ejercicio físico, que consiste en el combate mantenido entre dos personas que, observando las reglas de un arte, se atacan con el puño derecho cubierto de un guantelete especial y se defienden con el brazo izquierdo.

Hay algunos *espíritus fuertes* que consideran este ejercicio como propio de mozos de cordel, manera empleada por gañanes para disminuir sus diferencias: esto es sencillamente un disparate. Cuando dos ó más hombres se dan de puñetazos sin *ton ni son* podrán romperse las narices, no lo dudo, pero practicar el *boxing*, jamás. Conozco á muchos perfectos caballeros que no han tenido inconveniente en







sostener la espada ó la pistola ante un rival, y que sin embargo, tendrían por denigrante luchar noblemente con él á puñadas. ¿Por qué? El *boxing* es tan mortífero como cualquiera otra arma, y podría citar muchos casos de hombres que han muerto en duelos de este género: es tan noble como el florete, y yo he tenido ocasión de ver luchar á hombres pundonorosos y aun de honrarme sosteniendo asaltos contra alguna dama de la mejor sociedad.

¿Qué razón hay para rechazar el primer sistema de combate que los hombres emplearon, sirviéndose de las armas de que los dotó Naturaleza? En los primeros días de la humanidad, antes de las mazas y los palos, las contiendas que indudablemente hubo, porque luchar es la condición del hombre, con los puños se sostuvieron. Estudióse la manera de mejor atacar y de más diestramente defenderse, y ya entre los helenos y los romanos hubo gladiadores que sólo con el puño combatían, si hemos de dar crédito al testimonio de los escritores de aquellas remotas épocas. En la Edad Media se localizó el *boxing* principalmente en Inglaterra, y de allí ha pasado á la joven América, patria del hoy campeón del mundo.

Por no hacer interminable la lista de *boxers* célebres, citaré solo á Lord Byron, el inmortal poeta, que era consumado maestro en este sport, como lo prueban sus luchas contra Lord Althorpe, el famoso *leader* de la Casa de los Comunes.

El *boxing* atraviesa hoy un período decadente, no porque haya peores *boxers* que antes, como pretenden los viejos *sportsmen* siempre partidarios de su tiempo, sino por otras muchas causas que se pueden sintetizar en las tres siguientes:

La falta de afición á todos los ejercicios atléticos y varoniles, debida al estado de degeneración de nuestras sociedades, y cuyo estudio no sería pertinente en este lugar.

El haberse casi perdido la costumbre de tener duelos á *boxing* y esto lo atribuyo á la influencia que las modas francesas vienen ejerciendo en Europa desde hace algunos siglos, y de la cual parece que por fortuna nos vamos sacudiendo: de aquí que este arte haya perdido su carácter de defensa, conservándose sólo como ejercicio.

Y por último, que no puede negarse que en los principios del *boxing* se han introducido porción de corruptelas que, á gusto de sus inventores le asemejan ya á la lucha gimnástica, ya á la pantomima de un circo, cuando los clowns imitan riñas de gallos...

El *boxing*, como defensa, trae aparejados el ejercicio y la enseñanza. Desde el primer punto de vista tiene innumerables ventajas, como son la de no vernos nunca faltos de ar-

mas, pues, poseyéndolo, llevamos siempre la espada al cinto; la de poder causar solamente el daño que deseamos, porque hay *golpes* que ponen al enemigo fuera de combate sin gran lesión, otros que matan y otros que casi molestan; y el efecto moral que sobre un enemigo produce un *golpe aplicado* diestramente, que, como dicen los ingleses, es mucho mayor que el del disparo de un cañón Krupp.

Como enseñanza y ejercicio físico puede catalogarse entre los más provechosos de la

de pagador que ocupó en el Banco de California.

Tuvo siempre gran afición al juego de pelota y al *base ball*, y á los 17 años se distinguía tanto en el manejo del guantelete, que Walter Watson tuvo empeño en hacer de él un *boxer* de oficio. Opinó Corbett de modo distinto y, no obstante su temprana edad, contrajo matrimonio sin abandonar por ello sus aficiones.

Cambió después su taquilla de la pagaduría por el *ring*, abandonó la pluma por el guante y ya como *boxer profesional* luchó con más de 150 hombres, especialmente en los últimos tres años, que ha batido á 80, algunos tenidos hasta entonces por invencibles.

Debo citar entre sus peleas más notables la sostenida contra Jackson, que duró cuatro horas dándose 61 asaltos y es la mayor contienda de *grandes pesos* que se ha visto en el mundo. Recientemente venció á Mitchell en tres asaltos, dejándole fuera de combate.

Sus condiciones como *boxer* son: una serenidad imperturbable y agilidad y ligereza inconcebibles, con las que corre parejas su resistencia. Sólo así puede explicarse que no tenga en todo el cuerpo una sola cicatriz. Hoy pesa 195 libras inglesas (89'700 kilogramos), y pocos hombres, aun cuando pesen el doble, pueden dar un *golpe* con tanta fuerza.

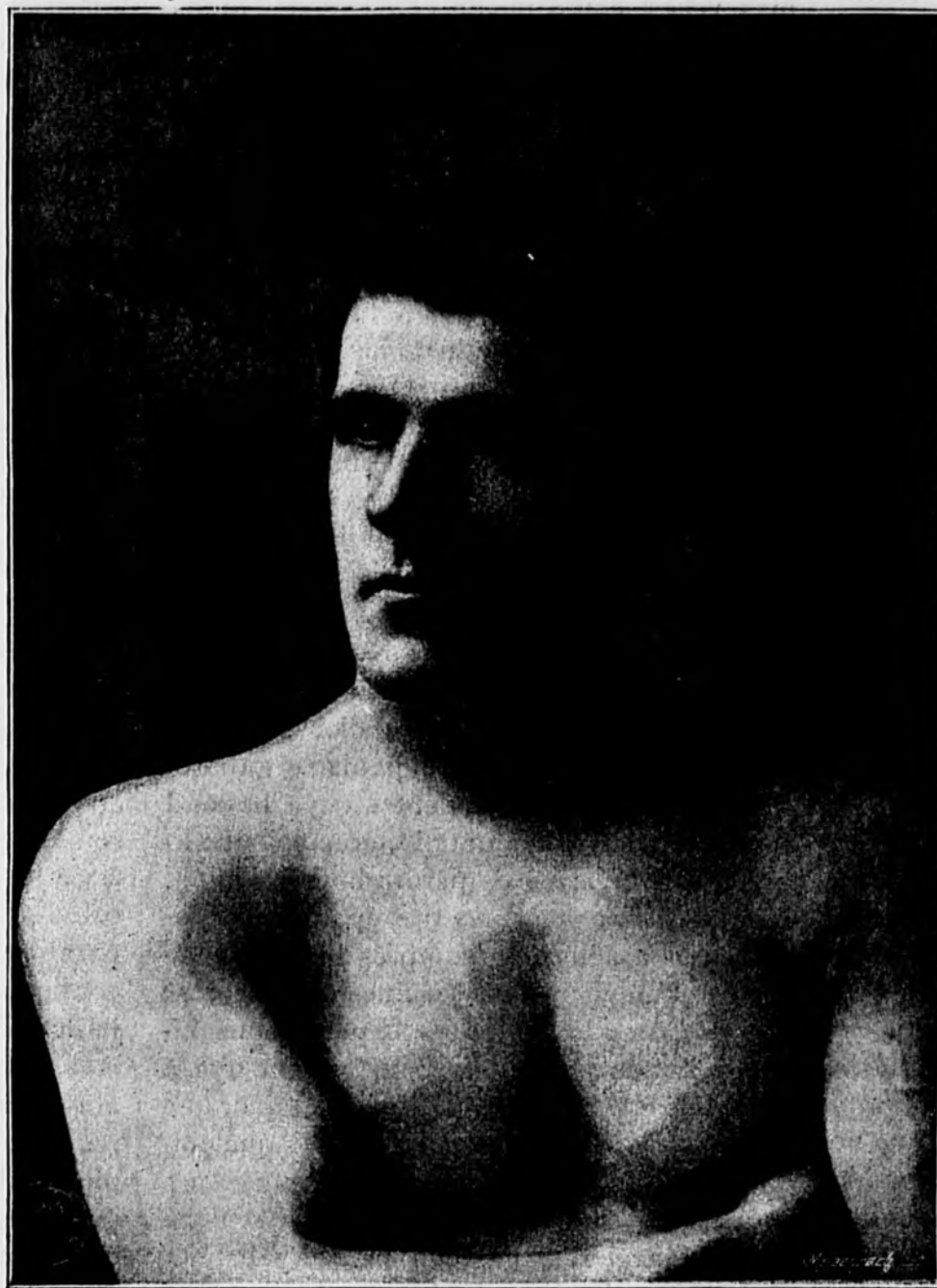
Sin que yo crea que influyen en el mérito de un *boxer* la cuantía más ó menos grande de los premios en metálico obtenidos en sus luchas, como ocurre con los caballos de carrera, en cuyos *performances* son dato importantísimo las cantidades ganadas, sólo á título de curiosidad diré que Corbett, en los pocos años que ha ejercido su profesión, lleva cobrada la respetable suma de

650.000 dollars (trece millones de reales). Su último combate con Charley Mitchell le produjo 35.000 dollars: 10.000 de apuesta personal con el campeón inglés, y 25.000 de premio ofrecido al vencedor por el Club Olympic de Jacksonville.

*Gentleman Jim*, que es el nombre de guerra de James Corbett, es un perfecto caballero, de educación esmeradísima, de afable y tranquilo carácter, y tan modesto, que nunca habla de sí mismo ni de sus triunfos. De su simpática figura y de su espléndido desarrollo, pueden juzgar nuestros lectores por los dos retratos del atleta que hoy publicamos.

Obligado Corbett por un periodista á manifestar su opinión acerca de los *boxers* más célebres, dijo que tiene á Mitchell por el más engañador y astuto, á Sullivan por el más peligroso, á Jackson por el mejor y más correcto, hasta tal punto que cuando acabe su viaje volverá á luchar con él.

J. MARTÍNEZ DE LA VEGA



MISTER JAMES CORBETT

gimnástica: no hay músculo en el cuerpo que no funcione cuando lo practicamos, desarrolla las fuerzas, produce agilidad grandísima y no ofrece peligro alguno cuando racionalmente se ejecuta.

Moralmente, da el valor mesurado y tranquilo de toda lucha, nos obliga á ser previsores, á estudiar el ataque antes de comenzar-lo y á mirar á nuestro contrario no como un rival, sino como á un amigo con quien contendemos noblemente; y esto de la nobleza es condición tan indispensable en el *boxing*, que en el acto queda descalificado el que da un *golpe* á traición ó en sitio no permitido, en el estómago por ejemplo.

Tal es el arte llamado antiguamente en Inglaterra «de la propia defensa»: su campeón James Corbett procede de la mesocracia, nació en California de padres irlandeses, su delicada contextura y lo escaso de su desarrollo físico le impulsaron á dedicar á la gimnasia el tiempo que le dejaba libre un empleo





## CAZA DE LA PERDIZ CON RECLAMO MACHO

### IV

**H**ABIÉNDOME extrañado sobremanera el ver pájaros de 13 celos que posee el distinguido aficionado D. Francisco de Ygual en un estado tal de salud y lozanía, que el aficionado más inteligente, les hubiese tomado por pájaros de cuatro á cinco celos; le supliqué me dijese el medio de que se valía para obtener tan maravilloso resultado; contestando á mi pregunta con la amabilidad que le caracteriza en la adjunta carta, que tengo mucho gusto en publicar por considerarla de suma utilidad para que los aficionados al *cuchichí* mantengan en buen estado sus reclamos.



*Sr. D. Juan María de Conde.*

Amigo Conde: Con motivo de sus recientes publicaciones en la CRÓNICA DEL SPORT de curiosos y prácticos artículos á la caza de la perdiz con reclamo, manifestándome su deseo de que le dijese el plan por mí seguido en el tratamiento de los *mochuelos* que utilizó, y como contestación á su demanda le remito esos mal pergeñados renglones, para dar cumplimiento á la misma.

Es por demás sencillo todo lo referente al cuidado y conservación de los reclamos de perdiz, y sin embargo son constantes los lamentos de los aficionados por las frecuentes pérdidas que experimentan ó mal estado en que aquéllos se encuentran y que convierte en nulidades buenos reclamos, dimanando todo ello principalmente de confiar á manos mercenarias lo que sólo las propias deben realizar.

No hay jaulero, siquiera sea novel, que no considere *infalible* el método por él seguido para la alimentación y demás atenciones que la perdiz privada de libertad necesita; quien preconiza, por considerarlo conforme á natura, ser el trigo el alimento indispensable, sin tener en cuenta las enfermedades, que por su tamaño y forma, suelen provocar la deglución constante de aquello que pocos días al año puede el campo ofrecerle; aquél presenta cual verdadera panacea el miserable residuo llamado *hechadura*, en que los granos de averiado trigo figuran en pobre proporción junto á la basura que contiene; el aficionado encanecido en estas faenas asegura al neófito ser irremplazable el cañamón, que aunque muy superior á las semillas citadas adolece algo del defecto del trigo por razón de su volumen, y si bien contiene sustancias muy nutritivas, es tan pequeñísima la pulpa blanquecina que encierra, que necesita comer infinidad de granos la perdiz para quedar alimentada, pues estando formado en su mayor cantidad por cascarilla, como lo indica su escaso peso, es insignificante la parte pulpácea que dentro aprisiona, como lo demuestran los pajarillos al aprovecharse de ésta y despreciar aquélla.

No adolece de tales inconvenientes la se-

milla llamada panizo, cuyo reducido tamaño predispone en su favor á la perdiz que como las demás aves, aunque pueda deglutir un objeto alimenticio de relativo gran tamaño, tiende siempre á desmenuzarlo en pequeñísimas partículas, sin que pueda alegarse como argumento contrario á esta inclinación basada en constante observación, el hecho de que la perdiz deglute en el campo frutos que como la bellota, son muy superiores en volumen, pues esto lo motiva causas especiales, que es ocioso enumerar, y se repite poquísimas veces, como puede comprobarlo quien tenga la curiosidad de hacer la autopsia á un centenar de perdices, en cuyos estómagos encontrará, por regla general, hormigas, hierbecitas y pequeñas partículas de bellota, si en el terreno existe este producto.

Tanto la experiencia, como curiosos estudios sobre el particular hechos, atestiguan que el resultado que el hombre se propone conseguir con el cuidado de las aves, depende casi exclusivamente del género alimenticio á que se las someta, así el que quiere criar hermosos capones de tiernas y anaranjadas carnes, emplea con ellos el maíz que favorece la formación del tejido adiposo; aquel que desea de sus gallinas la mejor producción de huevos, utiliza para conseguirlo el panizo que estimula grandemente las funciones generatrices; y finalmente, para aumentar el ardor en la pelea de los gallos de sangre, se sirve también del panizo el gallero.

Sentados estos precedentes cuya bondad tiene la práctica aquilatada, creemos que lo que á los reclamos de perdiz hace relación, hay que tener presentes tres épocas: 1.ª época de preparación, que comprende desde principios de noviembre hasta fines de enero; 2.ª de caza, ó sea la del celo de la perdiz que empieza donde aquélla termina y concluye á principios de abril y 3.ª de conservación, que arranca de la anterior y dura hasta que empieza la primera.

Durante la época de preparación se debe alimentar el reclamo con panizo y bellota dulce bien picada, que á la par que contribuye á engordarle notablemente, sirve de preservativo á varias enfermedades. Además, á falta de ampala ó algarroba, alimento natural de la perdiz, que la sostiene en admirable estado, se emplea la escarda, aunque no en grandes cantidades, siendo prudente prescindir de las hojas de rábano que á diario utilizan muchos aficionados, tanto porque suelen provocar dolencias, cuanto porque á los pájaros no los encela determinada sustancia, sino el cuidado que con ellos se tenga constantemente. Sacarlos con frecuencia al sol, donde cada cuatro ó cinco días deben revolcarse en tierra mezclada con una cuarta parte de ceniza tamizada, que se le suprimirá á mediados de enero para que al principio del celo tengan el ardor necesario.

2.ª época.—Durante el celo debe observarse el mismo régimen alimenticio, haciendo uso de la almendra dulce cuando falte la bellota, y templando las fogosidades del reclamo dándole tierra seca, húmeda, ó soltándolo de noche en una habitación para que al aletear se enfríe, según el estado del macho

lo exija, para conseguir que durante todo el celo trabaje y no se pase, como dicen aquellos aficionados, que ignoran la manera de conseguir dicho resultado.

3.ª época.—Conservación. Es la más delicada y lo que mayores cuidados exige del aficionado inteligente, pues aparte de la revolución que en la naturaleza de la perdiz se opera al tener lugar la muda, predisponiendo tanto ésta como la estación en que tiene lugar, á muchas enfermedades que con solicitud pueden fácilmente prevenirse. La alimentación en este período ha de ser igual que en el anterior, pues los efectos ardientes del panizo se neutralizan perfectamente con el empleo á diario de la almendra dulce. Debe alternarse en el uso frecuente de tierra seca y húmeda, sirviendo la primera para limpiar al macho de los parásitos, y la segunda, porque al tomarla al sol y evaporarse la humedad, reblandece los cañones de las plumas y favorece notablemente la caída de éstas. Es además conveniente bañarlos con agua templada utilizando para conseguir mojarlo bien un pulverizador y colocarlo después al sol para que la evaporación sea mucho más rápida. Si la muda se retrasase, se emplea el vino blanco templado durante varios días seguidos.

La muda dura desde fines de junio á principios de noviembre, tardando por regla general en hacerla los reclamos tres meses á causa de su lentitud por los intervalos que en ella se observan. Estos pequeños paréntesis son los que hay que aprovechar para dar tierra á los machos, pues su empleo durante la caída de la pluma, aunque la tomen al sol, paraliza la muda, bien porque aquello la contiene, ó porque cualquier airecillo la perjudica. En esta época, como en todas las demás, deben tenerse los reclamos en paraje abrigado y á fin de aminorar, tanto los rigores de la estación, cuanto los efectos del desplume; debe darse con frecuencia agua á los pájaros, por la que mostrarán poco afán, si á diario se les proporciona la parte más blanda de una lechuga verde, que sólo debe dárseles durante esta estación, pues es el peor de todos.

A lo anteriormente expuesto, pueden agregar los aficionados que gusten, los clásicos garbancitos que algunos dan á sus reclamos, las sopitas de chocolate, ó píldoras de nata de leche que algunos *maestros* les propinan, el pan mojado en vino ó los granos de pimienta que tanto dicen los encelan y... otras extravagancias por el estilo en mi humilde saber y entender.

De lo mucho por mí oído, lo poco que he leído, y las observaciones y comparaciones que he tenido lugar de hacer en multitud de cosas, he deducido las consecuencias que me han servido para formar el plan propuesto, con el que he conseguido tener en la actualidad reclamos que cuestan 13 y 14 celos en el mismo estado de vigor y lozanía que cuando







eran jóvenes, y que ya he tenido el gusto de que usted los vea, suyo afectísimo amigo.—*Francisco de Ygual*.

Acabo estos apuntes, hijos de la experiencia, con una observación más. Las perdices de sierras y terrenos agrios y estériles, generalmente son malas para reclamos machos, les falta aquel vigor y valentía que la buena alimentación proporciona; en cambio son buenas para enjaular las de las vegas y terrenos fértiles. Y aun dentro de estas mismas zonas existen terrenos especiales, que conocen los cazadores de la localidad, de los cuales salen los mejores reclamos del país, como de algunas vegas y pastizales salen los mejores potros y reses bravas de Andalucía.

Ahora bien, sabiendo que la perdiz es sedentaria y que los hijos habitan los mismos terrenos en que nacieron los padres, puede afirmarse; que la buena alimentación contribuye á obtener buenos reclamos, y que el valor, el ardimiento y demás cualidades, son hereditarias. De lo cual deduzco en conclusión, que criando perdices de razas superiores, mejorándolas por una bien entendida selección y con una alimentación adecuada, podríamos llegar con los reclamos á donde han llegado los extranjeros en razas perfeccionadas de caballos, bueyes y perros, á obtener tipos sobresalientes.

Seguro estoy de que si los ingleses cazasen la perdiz roja con reclamo, habría criadores de razas perfeccionadas, cuyos machos venderían á elevados precios con sus correspondientes ejecutorias de nobleza.

Y, aquí, suspendo estos ligeros apuntes hasta la próxima cacería de la hembra.

JUAN M. DE CONDE



Las carreras que tuvieron lugar en el Puerto de Santa María, el 29 del pasado, resultaron muy animadas, ofreciendo los resultados que damos á continuación, según nos los comunica nuestro diligente corresponsal *Emedei*: asistieron representantes de los Clubs ciclistas de Sevilla, Cádiz, Jerez, San Fernando y Puerto Real.

Después del acostumbrado desfile por todos los carreristas se verificó la 1.ª carrera, *Velocidad*, 1.500 metros (tres vueltas).

Llegó primero *Polvorilla*, y segundo D. Ricardo Fernández. Tiempo, 2'25 3/5"; consistiendo los premios en un objeto de arte y una medalla de plata.

En la 2.ª carrera, *Feréz*, premio, una medalla de oro, hizo el recorrido de 2.000 metros en 2'59", *Polvorilla*, que fué vencedor también en la carrera anterior.

El mismo *Polvorilla* ganó la 3.ª carrera, *Resistencia*, tardando 7'46" en recorrer las diez vueltas, ó sean 5.000 metros, llegando detrás D. Pedro Sarmiento. Los premios consistían en un objeto de arte y una medalla de plata.

En el *Handicap* de 3.000 metros, que se corrió en cuarto lugar, fué el campeón D. Ricardo Fernández, que tardó 5'47" en recorrer los 3.000 metros, ocupando el segundo puesto D. Eleuterio Luque.

La última prueba, *Consolación*, 2.000 metros, se llevó el premio del Ayuntamiento D. José Saavedra, empleando en recorrer dicha distancia 3'31", y llegando segundo D. Rafael Palomino.

El Jurado, compuesto de D. Pedro Carrera, Presidente; de los Vocales D. Pedro Hernández, D. Carlos Silge y D. Salvador Escudero; del Starter y contra

Starter D. Eugenio Laboisie y D. Manuel de Isasi y del Juez de llegada D. Carlos Hernández, desempeñó perfectamente su difícil misión y con el unánime aplauso de carreristas y espectadores.

Animados con el brillante resultado de esta reunión, los aficionados al sport velocipédico, que no son pocos en el Puerto de Santa María, han resuelto asociarse y construir un velódromo donde poder celebrar con frecuencia carreras con el concurso de los demás clubs andaluces.

En la ciudad de Gratz, capital de Tiria (Austria) tuvieron lugar en los días 1 y 2 de julio carreras internacionales de velocipedos. El primer día se celebraron dos carreras. 1.ª *Internacional*.—Distancia, 2.000 metros.—Cinco premios consistentes en 1.000, 700, 300, 100 y 50 coronas (12.500, 8.750, 3.750, 1.250 y 625 pesetas), además de la medalla.—2.ª *Consolación*.—Distancia, 5.000 metros.—Tres premios consistentes en 70, 40 y 20 coronas (875, 500 y 250 pesetas) á los tres que empleen menos tiempo en hacer el recorrido, y un premio de 30 coronas (375 pesetas) al corredor que vaya el primero durante más tiempo.

Segundo día.—Distancia, 100 kilómetros.—Seis premios que en total importan 1.430 coronas (17.875 pesetas), á los seis corredores que empleen menos tiempo en hacer el recorrido, y tres premios que en total importan 600 coronas (7.500 pesetas), á los tres que durante más tiempo vayan los primeros. Medalla y premio de record.

En Valladolid, según leemos en un periódico local, llaman la atención varias distinguidas señoritas, que montadas en sus bicicletas lucen sus airoas figuras en los paseos de aquella capital.

En la última junta celebrada por el *Club Velocipédico Madrileño*, se tomaron los siguientes acuerdos:

1.º Hacer un contrato con D. Francisco Lozano, propietario del velódromo de la Castellana, por cuyo contrato podrán entrar libremente en el citado velódromo, todos los socios del Club.

2.º La nueva Junta Directiva quedó constituida en la forma siguiente:

Presidente, D. Manuel de Cerezadas; Vicepresidente, D. Román Neira; Secretario, D. Salvador Gomila; Vicesecretario, D. Pedro Herrera; Tesorero, D. Francisco Escribiche; Contador, D. Antonio Rodríguez; Vocales, D. Juan Bona, D. Ricardo Terrero y D. Antonio Revuelta.

Programa oficial de las carreras de velocipedos organizadas por el Club donostiarra de San Sebastián para el día 25 de julio de 1894, á las cuatro de la tarde, en la pista permanente de Atocha.

Despejo por todos los carreristas (dos vueltas).

1.ª Carrera.—*Campeonato Guipuzcoano*.—(Bicicletas).—Reservada á los socios del Veloz Club Donostiarra.—*Juniors*.—Distancia, 1.600 metros (cuatro vueltas).—Tiempo máximo 3'.—Tres premios de arte.

2.ª *Gran Internacional*.—(Bicicletas).—Libre para todos los corredores inscriptos.—Distancia, 4.000 metros (diez vueltas).—Tiempo máximo, 7'30".—Tres premios, 600 pesetas: al primero, 300; al segundo, 200, y al tercero, 100.

3.ª *Infantil (Handicap)*.—Máquina libre.—Para niños menores de doce años.—Distancia, 800 metros (dos vueltas).—Cuatro premios: objetos de arte.

4.ª *Nacional*.—Libre para todos los corredores de Clubs españoles.—Distancia, 3.200 metros (ocho vueltas).—(Bicicletas).—Tiempo máximo, 6'.—Cuatro premios, 500 pesetas: al primero, 200; al segundo, 150; al tercero, 100, y al cuarto, 50.

5.ª *Consolación*.—Reservada á los corredores que no hayan obtenido premio en alguna carrera anterior.—(Bicicletas).—Distancia, 3.200 metros (ocho vueltas).

*Prix au poteau*: 280 pesetas.—1.ª y 2.ª, sin prima.—3.ª, 10 pesetas al primero que pase la meta.—4.ª, 20 idem al id. id.—5.ª, 30 id. al id. id.—6.ª, 50 id. al id. id.—7.ª, 70 id. al id. id.—8.ª, 100 id. al id. id.

6.ª *Carrera de obstáculos*.—Libre para todos los corredores.—Distancia, 800 metros (dos vueltas).—Primer premio, 50 pesetas ó un objeto de arte; segundo y tercero, objetos de arte.

7.ª *Fuego de cintas*.—Libre para todos los socios del Club Donostiarra y corredores que hayan tomado parte en las anteriores carreras; regaladas por distinguidas señoritas de la localidad.

Programa de las carreras de velocipedos que se celebrarán en Vitoria el día 4 de agosto de 1894, en la Florida.

1.ª carrera.—*Juniors especial*.—1.600 metros (cuatro vueltas).—Reservada á los que no hayan obtenido nunca primer premio en carrera nacional.—Premios: al primero, segundo y tercero, objetos de arte.

2.ª *Nacional*.—4.000 metros (diez vueltas).—Libre para todos los corredores españoles inscriptos.—Primer premio, 200 pesetas; segundo, 100, y tercero, 75.

3.ª *Internacional*.—5.200 metros (trece vueltas).—Libre para todos los corredores inscriptos.—Primer premio, 300 pesetas; segundo, 200, y tercero, 100.

4.ª *Regional*.—2.400 metros (seis vueltas).—Reservada á los corredores de las Provincias Vascongadas y Navarra.—Premios: al primero, segundo y tercero, objetos de arte.

5.ª *Handicap internacional*.—4.000 metros (diez vueltas).—Libre para todos los corredores que hayan tomado parte en carreras anteriores.—Primer premio, 200 pesetas; segundo, 100, y tercero, 50.

6.ª *Consolación*.—1.600 metros (cuatro vueltas).—Reservada á los corredores que no hayan obtenido premio en carreras anteriores.—Primer premio, 75 pesetas; segundo, 50, y tercero, 25.

Según leemos en los periódicos norteamericanos Mr. Maxim, ingeniero de Bexley, tiene terminado un *biciclo aéreo*, con el cual espera obtener una velocidad de cien millas por hora.

Muchas millas nos parecen.

Mr. Testout trata de establecer en el mes de septiembre el record Paris-Marsella, ó sean 850 kilómetros de distancia.

En dos días ha quedado cubierta la emisión de acciones, por valor de 100.000 francos, para la construcción de un velódromo en Vincennes.



Ha quedado ya ultimado el cartel para las grandes corridas que en este mes han de celebrarse durante la feria de Valencia, en la siguiente forma:

Día 22.—Espadas, Guerrita y Bombita; toros de Muruve.

Día 25.—Espadas, Mazzantini, Guerrita y Fabrilo; toros de Benjumea.

Día 29.—Espadas, Mazzantini, Guerrita y Reverte; toros de D. Vicente Martínez.

Día 30.—Espadas, Mazzantini, Guerrita, Fabrilo y Reverte; toros, cuatro de Núñez de Prado y cuatro de Moreno Santamaría.

Ha sido contratado para matar cuatro cornúpetos de Orozco en la plaza de Cazalla, el 16 de agosto, el valiente espada sevillano Emilio Torres (Bombita), cuya escritura de contrato, así como también la del acreditado ganadero, obran en poder de aquel Ayuntamiento.

El *Especta Club* de Alicante ha mandado disecar la cabeza del toro *Ojalao*, de la ganadería del Duque de Veragua, lidiado el día 30 de junio, cuyo animal cumplió superiormente.

Habiéndose cumplido el tiempo porque fué arrendado el sitio donde reposan los restos del famoso matador *Desperdicios*, su familia desea erigirle un monumento funerario ó trasladar los restos de aquel gran torero á Gelves, donde nació.







## Crónica del Sport



### ¡A LA PLAYA!

El verano se nos ha entrado por las puertas con pies de plomo derretido, que dejan en la tierra una huella negra como el rayo.

Flores mustias, caras pálidas, cabezas melnudas que caen sobre el pecho, ojos cerrados por el sopor de la siesta, pechos varoniles descubiertos, brazos femeninos cuyas mangas recogió hasta el codo el calor; he aquí las consecuencias de los arrebatos amorosos con que el sol distingue á Madrid.

Pero aunque nos ahogue no debemos maldecir del verano.

Es una estación moralizadora, que saca al hombre de las grandes ciudades, le lleva á la playa, le hace admirar el mar, despierta en su alma idílicas aspiraciones, y pone en su corazón sencillos goces, propios de la edad de oro.

Los ricos toman el tren expreso; cruzan túneles y puentes; dejan á derecha é izquierda pueblos, monumentos, campiñas, y no se detienen hasta llegar al mar. De allí viene la frescura del mundo, la salud de los niños débiles, de las señoritas nerviosas, de los muchachos delicados.

Bajo aquellas aguas verdes y salobres, no están escondidas las sirenas: quien está escondida es la salud.

En las alegres costas de la montaña, sembradas de pueblecillos limpios y risueños, coronadas de peñascos, en los cuales se hallan en abundancia pólipos, zoofitos y conchas, que aparecen y desaparecen, según avanzan, ó se retiran las bulliciosas oleadas del Cantábrico.

Los pobres se someten al tormento del llamado tren de recreo.

La ley de las compensaciones es la ley universal de la vida.

Los que viajan en tren expreso es verdad que caminan con una rapidez vertiginosa y con una comodidad increíble, no echando de menos ni el mullido sillón de sus salones, ni el confort atractivo de sus viviendas; pero viajan, en cambio, sometidos á la tiranía de los recuerdos, entregados á la servidumbre de las ceremonias. Al cabo de dos días de camino permanecen, con relación á sus compañeros de expedición, en el mismo respetuoso punto en que los sorprendió la hora de partida.

Nada les es permitido de cuanto está vedado por el ritual de la etiqueta. Imposible tender el cuerpo sobre los blandos almohadones. Imposible reposar la frente sobre la frente del vecino. La conversación ha de ser breve y circunspecta, la confianza acompasada y melindrosa. El hombre que lleva al lado la tentación de una rubia seductora ó el punzador acicate de una morena centelleante, no ha de dejar asomar un rayo de fuego en sus ojos, no ha de dejar discurrir un soplo de pasión por sus labios. Las bromas están proscribas, las libertades se consideran desvergüenzas.

¡Cuán distintas las costumbres de los que viajan en tren de recreo! El coche no pasa como una centella sobre los bellos panoramas, sino queda tiempo de sobra para admi-

rarlos y para examinarlos. Aquí se hace una estación que permite reforzar las provisiones; allá se hace una parada que consiente recorrer el lugar próximo. Todo se vuelven cestitas henchidas de variados comestibles, pelle-

nate, la señorita cursi que usa vestidos viejos. La chula codeándose con el jubilado, los cantores flamentosos mano á mano con los cesantes de la curia; tal cual tomador en vecindad con tal beata, y, por fin los estudiantes de por



### ¡A LA PLAYA!



jos rezumando refrigerantes vinos, botijos rellenos de cristalinas aguas. La concurrencia es tan variada como los pertrechos. Junto al honesto mercader que mide varas de tela en la calle de Toledo, la sencillota verdulera que despacha kilos de patatas en la plaza del Carmen; frente al chalán dicharachero que cambia rucios por corceles en el palacio del mag-

vida pegados á las viudas de conveniencia. Al segundo kilómetro de marcha, la familiaridad se ha adquirido. Este se quita las botas que le lastiman los callos; aquél se despoja de la americana que le acalora las costillas; quien pide su abanico á la moza de rumbo que le escarabaja las entrañas; cual suelta un chicoleo á la doncella púdica que

le cede la mitad del asiento por no rozar las faldas con sus pantalones. Todos se conocen, todos se quieren, todos se sirven, todos se hablan por su nombre y se confían sus secretos. Cuando el apetito abre las bocas el cambio

medita en la maceración que se ha sufrido durante aquel incommensurable paréntesis. ¿Quién siente la fatiga bajo el espoleo de la bataola? A cambio de algunas incomodidades, ¡cuántas bienandanzas! A costa de algu-

la economía con algún ejercicio activo que, sobre suplir la falta de otros ejercicios, pueda reportar alguna que otra ventaja, para las futuras contingencias de la vida.

Este ejercicio no es otro que una rama del sport injustamente desdeñada por los madrileños, el de la natación. Y sin embargo, nada más útil para el hombre que imitar con soltura los nobles movimientos de la rana.

Participa este sport de cuantas ventajas higiénicas concurren en todos los ejercicios activos, con respecto al desarrollo muscular y á la actividad de todas las funciones orgánicas, y reúne además circunstancias que le confieren superioridad relevante sobre todos aquellos otros ejercicios.

El de la natación es uno de los mejores, acaso el mejor para el verano, puesto que desarrolla la energía muscular, sin provocar debilitantes y fatigosos sudores, amén de producir todos los útiles efectos de un baño frío y todas las saludables influencias de una distracción placentera.

Basta hacerse cargo ligeramente del mecanismo general de la natación, para persuadirse de su importancia gimnástica. El nadador agita sus miembros en todas direcciones; si nada boca abajo, los músculos de las extremidades superiores é inferiores se contraen y se dilatan, las aproximan al cuerpo y las separan de él. El pecho está frecuentemente dilatado para aligerar el peso específico del cuerpo, y los músculos posteriores del cuello contráense también para elevar la cabeza y dar al aire más fácil entrada en los pulmones. Si se nada boca arriba, contráense asimismo los músculos de los miembros torácicos, aunque no con tanta energía como en el caso anterior, siendo las contracciones más poderosas en éste, las de los músculos abdominales y las de los que se insertan en la parte anterior del cuello.

Los frutos fisiológicos de todo este mecanismo son: rapidez en la circulación de la sangre y en la calorificación, hematosi acabada y perfecta; secreciones y excreciones fáciles y expeditas; aumento de apetito, buenas digestiones, y como consecuencia de todo ello, una nutrición excelente y una satisfacción y bienestar incomparables.

Y no sólo este ejercicio, metódicamente practicado, ayuda á vigorizar ciertas funciones orgánicas, harto enervadas en el estío, sino que la distracción que al ánimo proporciona el nadar en parajes rodeados de frondosas riberas, ó en risueñas playas desde donde se abarcan hermosos y dilatados horizontes, es también causa que influye saludablemente en la parte moral del individuo, ahuyentando de su espíritu la tristeza y la melancolía, si por acaso, y por desdicha, se siente por ellas abrumado.

Así que todos aquellos que abandonan la Corte en busca de fresco en las playas levantinas ó cantábricas deben consagrar preferente atención á esta rama del sport, que tanta utilidad puede reportarnos en diversas circunstancias de la vida, como en casos de guerra, de naufragios, de inundaciones.

RAGUER





## CARTA DE LONDRES

No contento el velocípedo con haberse enseñoreado de nuestros caminos y de las calles de nuestras ciudades, no bastándole los progresos que todos los días hacen en las máquinas sus fabricantes, trata ahora de conquistar el dominio del agua como ha hecho suyo el de la tierra; de que lo conseguirá no puede dudarse; el problema, resuelto en teoría, se ha llevado á la práctica y sólo necesita ya la perfección consiguiente á todo aparato primitivo. El velocípedo acuático, ideado por Jorge Pinkert, de Hamburgo, es un triciclo que guarda las líneas generales de los de su clase, diferenciándose de ellos en que sus ruedas están provistas de grandes llantas neumáticas, que le hacen flotar en el agua y que sirven también perfectamente para andar por tierra. Las dos ruedas grandes llevan en los radios un sistema de paletas, en todo semejantes á las de los antiguos vapores de ruedas, que dan movimiento al velocípedo. El inventor se propone presentar su máquina cruzando el canal inglés, desde el Cabo Gris Nez á Folkestone.

En Inglaterra, el suceso velocipedico más importante, ha sido el *record* de tiempo establecido por G. P. Mills, haciendo la distancia que separa á Land's End de John O'Groats y que es de 1.425 kilómetros, en 77 horas y 49'; la lluvia tenaz y otras contrariedades, hicieron perder al intrépido ciclista bastante tiempo. Mills ha batido el *record* de Carlisle, que cubrió aquella distancia en 86 horas y 15 minutos.

La *season* de *yachting* atraviesa su período de mayor animación, y no es posible particularizar las regatas y *matches* verificados en el mes último. Entre todos los barcos merecen la preferencia el *Britannia* y el *Satanita*, tantas veces nombrados en estas cartas, que son indisputablemente los mejores: ambos lucharon en el *meeting* del Real Club de Harwich, y con un viento favorable, ganó el *Satanita*, haciendo las 37 millas en una hora 31' y 14'', tres segundos menos que el *Britannia*. Aquella noche hubo un espléndido banquete en dicha Sociedad, para celebrar el triunfo. Lucharon también en la prueba del Club del Thames, concediendo el *Satanita* á su contrario 3' y 3'': al dar el cañonazo de salida, las dos embarcaciones estaban bao con bao, y se disputaron con gran coraje las 100 libras del premio, que al fin ganó el yacht del Príncipe de Gales, navegando las 60 millas en 5 horas 42' y 27''. Como se vé todo el atractivo de la temporada está en la competencia de estos dos famosos veleros.

El primer día de regatas de Mudhook se fué á pique totalmente el precioso yacht *Valkyrie* de Lord Dunraven. Los innumerables botes y lanchas de vapor, llenas de curiosos, molestan á los competidores y les hacen perder en muchos casos, produciendo á veces desgracias como la del *Valkyrie*, pues lo invaden todo y no respetan ni aun las aguas de los que luchan: tal ha sido la causa del naufragio del barco de Lord Dunraven.

Navegaban el *Valkyrie* y el *Satanita* en el Clyde y al pasar junto á Holy Loch, en un sitio en que había 17 brazas de profundidad, cortó el paso al último de los citados barcos un bote que tripulaban cuatro hombres; viró el *Satanita* á fin de no pasarlo por ojo y entonces embistió con gran fuerza al *Valkyrie* por la roda de babor, que le partió en dos, abriéndole una gran brecha desde más abajo de la línea de flotación hasta seis pies adentro de la cubierta: los dos barcos quedaron unidos hasta que pudo cejar el *Satanita*, y entonces el *Valkyrie* levantó la popa y se hundió de proa. Gracias á los pronto y eficaces auxilios que se le prestaron no hay que lamentar ninguna desgracia personal, pero los muchos objetos de valor que el yacht encerraba se han perdido por completo; el último en abandonar la cubierta fué su propietario Lord Dunraven. El *Satanita* ha sufrido también algunas averías.

Ha terminado la venta del *stud* real de la que se encargaron los Sres. Tattersall; se han enajenado todos los caballos menos dos, atribuyéndose el buen resultado de la subasta á no haber puesto tipo en los precios; este sistema tiene, sin embargo, sus quiebras, pues á veces hay que dar un buen caballo por poco dinero. El producto total de la venta ha ascendido á 576.750 pesetas, alcanzando el precio más alto la yegua *Wedlock*, que con una rastra, hijo de *Saint Simon*, fué comprado por el barón de Hirsch en 75.000 pesetas. Asistió á la subasta una concurrencia tan selecta como numerosa, que dió al acto el carácter de una gran fiesta.

También el reputado *sportsman*, Coronel North, ha subastado parte de sus caballos y perros, sin que esto implique su retirada del *coursing*, como algunos creen. Se han vendido todas las crías de perros nacidos de febrero á junio, alcanzando algunas camadas el precio de 500 duros. De los galgos de carrera ha comprado Mr. McCaffery á *Young Fullerton* (por *Greentick* y *Bit of Fashion*) en 5.250 duros, por encargo del Gran Duque Nicolás de Rusia, que es muy aficionado á este sport. Por *Neston* se pagaron 2.500 duros. Los caballos, en cambio, no fueron vendidos en su mayoría, por estar tasados en precios altísimos; por algunos se pedía 1.000.000 de reales. El Coronel obsequió con un magnífico *lunch* á cuantas personas asistieron á la subasta.

Lascélebres carreras de caballos de Ascot, las aristocráticas por excelencia, se han verificado con un tiempo vario; el primer día asistió la familia real en pleno, dando brillante aspecto á su *stand* y *enclosure*; los clubs habían levantado elegantes tiendas de campaña, y todo estuvo inmejorable menos los caballos, que fueron pocos y malos. El segundo día se corrió la «*Hunt Cup*», ganándola *Victor Wild*, de Mr. T. Worton, que derrotó á sus 23 rivales, corriendo bastante bien. El tercer día inspiraba gran interés la lucha de la *Flèche* y *Callistrato* para el premio de la «*Gold Cup*»: la distancia era de 4 kilómetros próximamente y el valor del premio

de unas 75.000 pesetas. La *Flèche* hizo una lucida carrera y sacó tres cuerpos de ventaja á su contrario. Lo demás que allí hubo no merece el trabajo de narrarlo.

Y no va más por hoy.

Londres, 9 julio de 1894

Puck

## REFORMA DE LA LEY DE CAZA EN LA PENÍNSULA

En el año 1891 se trató de llevar á cabo una reforma en la ley de caza, y esperándola con verdadera impaciencia llevamos más de dos años; tan deficiente y poco equitativa encontramos muchos la referida ley.

No presumo de jurisconsulto ni de nada que á esto se parezca, mis conocimientos en Derecho son nulos, y así habrán de dispensarme si al emitir mi opinión, cometo alguna heregía jurídica; pero mis conocimientos cinegéticos y mi larga experiencia en el arte de San Huberto, parece que me autorizan á dirigir algunas observaciones, por si, publicándolas, pueden contribuir á que desaparezcan de la actual ley de caza, durezas injustificadas y desigualdades irritantes.

Réstame sólo añadir antes de entrar en materia; que no es mi ánimo hacer una crítica de dicha ley, artículo por artículo, sino á limitarme á señalar los defectos que, en mi humilde opinión, adolezcan aquellas disposiciones que puedan caer bajo la jurisdicción de mi experiencia (permítaseme la frase).

En primer lugar, debo declarar y declaro, en mi nombre y en el de casi todos los verdaderos cazadores de por acá, que la prohibición absoluta de cazar durante seis meses del año, es excesivamente dura, y esta dureza de la vigente ley produce precisamente el incumplimiento del precepto de la veda. Todo el que sea cazador como yo y quiera ser franco, habrá de confesarme que durante la época en que la ley no permite el ejercicio de la caza, procurará, por medios lícitos se entiende, burlar esta prohibición, buscando un terreno acotado, ó cosa así, en donde satisfacer sus aficiones cinegéticas; esto hacen muchos, y muchísimos hacen otra cosa peor, que es echarse por esos campos á riesgo y ventura, á exterminar la poca caza que queda para criar, exponiéndose á caer en manos de la benemérita, que se encarga de aligerarlos del peso de la escopeta y del de la caza que llevan, y de enseñarles, por si no lo saben, el camino del Juzgado competente.

En vista, pues, de no poder sujetar á tanto *Nemrod* como hay en esta bendita tierra, ¿no sería posible adoptar en otra ley un temperamento que, dulcificando la dureza de la que rige, diera más derecho (permítase la expresión), á exigir el cumplimiento de la veda? Yo creo que sí, y uno de los medios que primeramente se me ocurren, es el de reducir á un plazo de tres ó cuatro meses, lo más, la prohibición de cazar. Y no se me diga que la época de la reproducción de la caza dura más de tres ó cuatro meses, porque si valiera este argumento, habría que alargarla más de los seis del período de la veda, pues sabido es que en ciertas provincias de España, y esta es una de ellas, se está reproduciendo la caza tres cuartas partes del año.







En esta región sería suficiente la prohibición, desde el 15 de marzo al 15 de julio para la caza menor.

Por lo que toca á la caza mayor, no tiene razón de ser la veda, ó habrá de tenerla por todo el año, porque, dando principio el celo de estos animales precisamente en la época que se alza la veda, poco más ó menos, viene á resultar que la ley permite perseguirlos y matarlos cuando más estragos pueden causar en ellos los cazadores. No es esto que yo pretenda que se abra la mano para que en todo tiempo pueda ser perseguida la caza mayor, no; sólo he querido con esto demostrar lo ineficaz de la prohibición para esta caza, y señalar lo ocioso que es que la ley se ocupe de este asunto. Por lo demás, la veda para esta clase de caza, como indiqué en *El Vaqueo* publicado en el núm. 7 de este año, puede decirse que se impone ella sola, porque en llegando el mes de abril y mayo en adelante, no hay montero ni recova que se aventure en una mancha en que el calor, el olor que despiden el monte y la carencia de agua, produce una verdadera asfixia. Además, la infinidad de insectos que acosan con furor á hombres, perros y caballos, los hacen impenetrables.

Otro medio que para evitar el incumplimiento de la veda pudiera emplearse, es el permitir en este período, la caza de las llamadas aves de paso. Estas aves no puede decirse que constituyan un ramo de riqueza para el país en que transitoriamente habitan, y por lo tanto, ningún perjuicio causaría su persecución, que en cambio distraería á los cazadores de las de otros animales cuyo estérminio redundaría siempre en menoscabo de la riqueza de aquella región.

Y no es esa la sola consideración que me impulsa á proponer el medio indicado como lenitivo á los rigores de la vigente ley de caza; hay otra que, si bien de distinta índole, no podrá menos de tenerse en cuenta, y es la desigualdad irritante que establece la dicha ley entre las diferentes provincias con no permitir la caza de codornices, por ejemplo hasta el 1.º de agosto. En efecto; todo el que, como yo, ha vivido largos años en esta provincia, sabe que las codornices hacen su entrada en ella desde mediados de marzo y abril, es decir, en pleno período de veda; que aquí hacen cría en cuanto llegan, y que cuando llegan los días de junio (también período de veda), emigran á las provincias del Norte, buscando fresco que aquí no encuentran, con muy ligeras escepciones, que son puramente locales. De manera, que aquí tienen la época del celo, en mayo ya se ven muchos bandos de pollos, que aquí se crían y engordan, para luego servir de recreo á los habitantes de otras provincias, ó á las personas acomodadas de Madrid, etc., que pueden permitirse el lujo de veranear. ¿Esto es equitativo?

Por lo que respecta á las tórtolas y otras aves de paso, como no están consideradas como piezas de caza, excusado es decir que no tendría verdadera importancia que se permitiera la persecución de ellas en toda época, y puesto que vienen á criar y á engordar, y después emigran al extranjero, donde cazan lo que nuestros granos han alimentado.

Autoricen, pues, la caza de la codorniz, de la tórtola, etc., aun en períodos de veda, permítase á los cazadores este pequeño desahogo, dejando á salvo el derecho de los propietarios á prohibir que se cace en sus terrenos, y estrémese, en buen hora, el rigor para con las especies del país y para con las que se consideren insectívoras, durante dicho período, en la seguridad de que los resultados han de ser satisfactorios, pues si bien á la sombra de esta autorización pueden cometerse abusos, sobrados medios tienen los agentes de la autoridad para corregirlos, si quieren hacerlo.

Hasta aquí he pedido que, en beneficio de la propagación de la caza y en beneficio de los cazadores, se haga una nueva ley de caza con una benignidad relativa; y ahora, también en beneficio de esta misma propagación y de esos mismos cazadores, me permito apuntar lo perjudicial que es autorizar la caza de la perdiz con reclamo macho. Esto ni es cazar, ni cosa que se le parezca; esto no es más que destruir por medio del engaño, y en su consecuencia, si no se prohíbe en absoluto cazar por este medio, debe restringirse la cosa, de tal manera, que se haga casi imposible el ejercicio de esa clase de caza.

Hace años que viene observándose en todas las provincias de España gran escasez de perdices; y aunque semejante escasez responde en parte á la persecución que estos animales sufren á la carrera, cuando casi no pueden volar, y más tarde á los cepos, lazos, trampas, etc., no responde menos á la caza con reclamo macho, que destruye de tal manera, que á duras penas queda algún par para criar en donde se han visto antes centenares de estas aves.

Al terminar este último párrafo, me parece que veo levantarse en contra mía á sinnúmero de mis buenos hermanos en San Huberto, porque reconozco de buen grado que mi petición es poco simpática á los cazadores, que hasta tal punto ha degenerado la raza; pero á aquellos que me increpen, sólo les diré que, duela ó no duela, he dicho la verdad, y que en prueba de ello sólo hay que citar el hecho de que coincide la disminución de esta clase de animales con el fomento de la afición á la caza con reclamo macho, que en otra época, más feliz para los cazadores, estaba reservada á los jubilados. Paciencia, pues, hermanos, y ejercitar las piernas y la puntería, que más le valdría á nuestra salud.

Otro de los puntos en que, á mi juicio, flaquea la vigente ley de caza, acaso por la falta de un Reglamento para la misma, es en el relativo á los cobros de piezas heridas, que si bien en la caza menor ofrecen pocas dificultades, no dejan de presentarlas muy respetables en la mayor, pues sabido es que una res herida deja atrás una ó más leguas, atravesando propiedades, cuyos dueños á veces se oponen á la persecución ó la dificultan con diferentes pretextos, á lo que da lugar la poca claridad de la ley en cuanto á esto se refiere. Era, pues, muy conveniente que otra ley determinara con toda precisión, distinguiendo entre la caza mayor y menor los casos y la forma en que el cazador pueda penetrar en la propiedad ajena para el cobro,

á fin de evitar en todo lo posible cuestiones desagradables entre cazadores y guardas ó propietarios.

Como medio de evitar en parte estas cuestiones, pudieran autorizarse expresamente los cobros de la caza mayor en toda clase de terrenos, limitándose á dos ó tres el número de cazadores que asistan á los mismos, que necesariamente deberán hacerse siguiendo la pista de la res herida ó al oído de la ladra de los perros que la persigan, á fin de que estos cobros no se conviertan en batidas.

También debería hacerse constar la autorización de todo cazador que tire una res en la linde de un terreno acotado, para que pueda entrar en aquél, por lo menos, quinientos metros, en averiguación de si da sangre ó no la res que tiró, para poder proceder á su cobro.

Estas aclaraciones son muy necesarias porque los terrenos acotados abundan, unos por ser de propietarios aficionados, los más por orgullo y vanidad de tener su terreno acotado, abusando del derecho que les concede la ley, y bajo su amparo no permiten que planta humana pise el terreno de aquel señor feudal, que sólo tienen allí un semillero de alimañas y un castigo para los propietarios colindantes, que les mantienen aquella bichería.

Yo conozco varios cotos inmensos, todo de monte de jara y madroñera, donde no entra un cazador hace muchos años, y desdichado del que se atreva á tirar allí un tiro; pues bien, el dueño ó dueños de estos terrenos, ni son cazadores, ni dan permiso ni al sol para cazar allí: ¿me quieren ustedes decir por qué tienen estos caballeros el terreno acotado? por pura soberbia y vanidad y nada más.

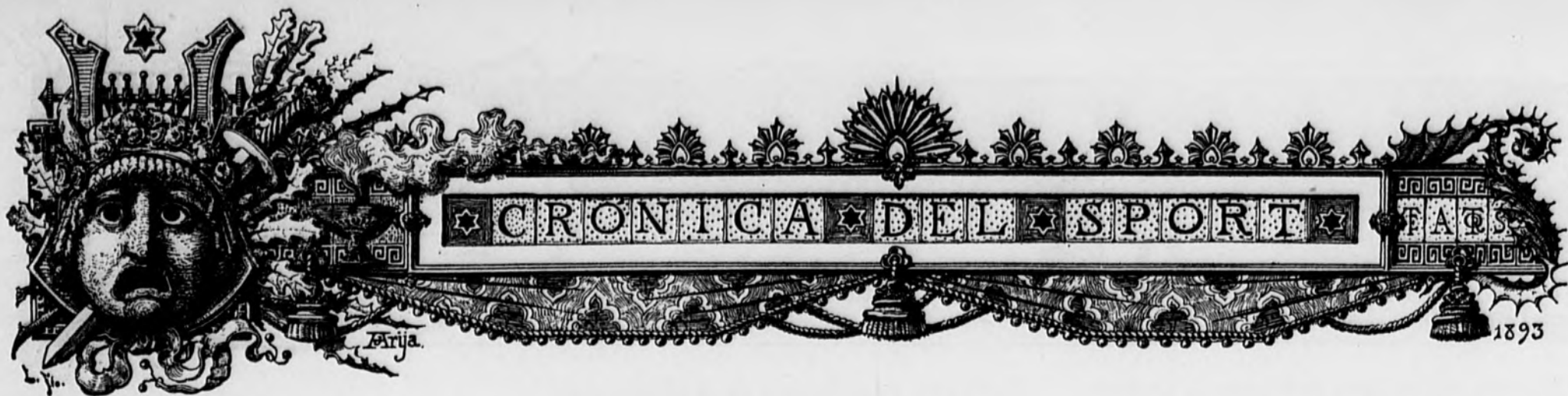
Yo señalaría restricciones para los acotamientos de terrenos, como sería, la de imponer una contribución al que acotase y no lo tuviera amurallado, ó no permitiría cotos que no tuvieran muros, como sucede en algunos países extranjeros.

Otro de los defectos de la ley, es el precepto del art. 27, que viene á permitir al dueño de una finca acotada que cace conejos en su propiedad; pero con la prohibición de venderlos hasta el día 1.º de julio. Esta prohibición, francamente, no la comprendo. ¿Es que se ha tenido en cuenta para ello alguna razón higiénica? Si es así, nada digo, porque no soy higienista; pero si no, se me ocurre preguntar: ¿qué va á hacer el dueño de un coto con la caza que mate en él durante el tiempo de veda y antes del 1.º de julio? Además, ¿por qué el artículo citado habla de los conejos y no de otra clase de caza? Entiendo que el dueño de una finca acotada, puesto que se le considera dueño absoluto de la caza, puede matarla en todo tiempo, incluso en la veda; y si esto es así, no veo la razón para que no pueda aprovecharla, como quiera que sea, por más que estimo justo que se adopten toda clase de precauciones para evitar que á la sombra de una justa autorización se cometan abusos.

No terminaré sin llamar la atención acerca de otro asunto: me refiero á las licencias de cazar. Todo el mundo caza sin licencia, y así







es en verdad; pero si hemos de ser justos, no debemos atribuir este abuso, no á un simple deseo de burlar la ley, ni á desidia por parte de los cazadores: atribuyámoslo, sí, al excesivo precio de las tales licencias y acertaremos, porque han de convencerse los que legislan en tal sentido, que hay cazadores muy ricos, pero que hay muchísimos más muy pobres, y que las licencias, al precio que hoy tienen, no están al alcance de todas las fortunas.

Hay muchos miles de cazadores que no han tenido nunca juntas treinta pesetas, que van medio descalzos y faltos de abrigo, cazando con un arma que vale diez ó quince pesetas, ¿cómo es posible suponer que aquel hombre lleve en su bolsillo una licencia de treinta pesetas?

El cazador que posee un arma de mérito, no tiene inconveniente, aun cuando no posea una fortuna, en gastarse treinta pesetas para asegurar la posesión de ella; no le sucede lo mismo al que caza con un arma que vale, poco más ó menos, lo que cuesta la licencia: éste prefiere, y con razón, exponerse á perder el arma, con lo cual no pierde mucho. Y téngase entendido que la mayoría se hallan en este caso.

Rebájese, pues, el precio que se exige por las licencias de caza y puede tenerse la seguridad de que todos los cazadores se proveerán de ellas, y por lo tanto, de que los rendimientos del Tesoro serían infinitamente mayores; para conseguir esto, el precio de las licencias de caza no debía exceder de dos á tres pesetas, y las vendería sin grandes dificultades como las cédulas personales, para su fácil adquisición.

No sé cómo algún Gobierno no ha visto en esto un medio sencillísimo de una gran recaudación que importaría muchos miles de duros lo que hoy nada produce.

Una vez establecido este precio, autorizaría á la guardia civil, para inutilizar en el acto á presencia del interesado el arma que recogiera sin licencia, y de este modo se evitaría la devolución á los interesados, por las influencias del asqueroso caciquismo que domina en los pueblos y que obligan á las autoridades á la constante falta del cumplimiento de su deber. Excuso decir, que obligaría, bajo severas penas á la benemérita, á pedir las licencias á todo el mundo, sin distinción de clases.

De este modo se fomentaría el ejercicio de la caza y apartaría de tabernas, cafés, y otros centros aun peores, en que miserablemente se envicia la juventud y la conduce á la degradación y pérdida del vigor y agilidad que cazando se adquiere.

Además, sería el desarrollo de esta noble afición una gran ventaja para el ejército, que llevaría á sus filas reclutas adiestrados en el manejo de las armas; y nada digo si tuvieran que formarse guerrillas en defensa de la Nación.

Aquí termino este mi desordenado escrito, que tracé sin pretensiones de ningún género y sólo con el deseo de prestar algún modesto servicio á la causa de mis hermanos cazadores.

Si andando el tiempo, veo que las advertencias que contiene han sido provechosas, se verán colmados mis deseos.

Badajoz, julio 1894.

A. COVARSI

## MÚSICOS DE HOY

### SARASATE

**H**AY artistas tan prodigiosos, de los cuales no se puede hablar hasta que no se los sabe uno de memoria. Uno de estos es Pablo Sarasate, el violinista universal, el hijo predilecto de Apolo, como le hubieran llamado en otro tiempo. La primera vez que se le oye nos oprime y nos agobia; después, cuando nos damos cuenta exacta de las maravillas que produce tan gran triunfador del arte, intensa emoción estética nos obliga á retirarnos á ese místico santuario en que la parte más pura de nuestro ser se revela como en virtud de evocación poderosísima y mantiene mudo len-



PABLO SARASATE

guaje, diálogo silencioso y elocuente con la idea de la divinidad. Dejemos que otros se arrastren ó anden á tientas por la falda de la montaña, fijos otros en el suelo que los sostiene, y vamos nosotros á la cumbre donde el viento orea, donde el sol brilla, donde la Naturaleza parece más amiga y más bella la creación.

Sarasate es uno de esos raros artistas, de los cuales puede decirse que no tañen un instrumento, sino que lo inventan.

El violín es en sus manos nueva máquina de bellezas portentosas.

Lo que da por resultado los éxitos increíbles de que tenemos noticia por los periódicos del universo; las distinciones que ha merecido de los filarmónicos, de los aristócratas, de los reyes, de los emperadores; la aureola que rodea su nombre, que nos deslumbra, que nos ciega y que de un simple mortal hace ese ser extraordinario que se cierne sobre las leyes sociales, sobre los pueblos, los príncipes y el sentido común...

¿El sentido común?

Si por cierto. ¿Hay en el mundo personalidad alguna que por su genio, su saber ó su virtud obtenga la ovación inmensa que saluda el nombre de Sarasate?

No hay hombres ilustres, por dignos que sean del respeto de su país, que los poderosos honren como honran á este español...

Por eso su nombre querido constituye uno de los orgullos y delicias de esta patria y el consuelo de nuestras grandes tristezas nacionales.

Pamplona fué su cuna. Los genios de la música han escuchado siempre, en edad temprana, la voz que los llama á la profesión y al cultivo del arte. Podríase decir que allá en las regiones de lo eternamente bello se forman y se condensan las armonías que han de llegar al oído de los predestinados, casi en el punto mismo que vienen á la vida. Como Mozart y como Beethoven, Sarasate pertenece á una familia de músicos. Contaba apenas cuatro años, y ya acompañaba á su padre á las lecciones de música. El hijo aprovechaba más que los alumnos las lecciones del profesor, de tal suerte,

que advirtiendo sus disposiciones y su precocidad en el arte de los sonidos, maravillosas hasta el extremo de aprender el solfeo sin que nadie, hasta entonces, le enseñara, instóle su padre á que eligiera un instrumento en cuya enseñanza él mismo debía amaestrarle.

No fueron menester grandes instancias al futuro artista. Sarasate eligió el violín. La decisión estaba tomada. Faltaba adquirir los útiles que la hicieran provechosa y fructífera. A los pocos días se celebró una feria en una de las poblaciones más importantes de Navarra. Allí fué nuestro artista, y de allí volvió lleno el ánimo de infantil alegría, que en el semblante reboaba, enseñando á todos el instrumento que había de darle prez y fama, y de donde más tarde habían de brotar, en ejecución admirable y prodigiosa, las creaciones de los grandes maestros. Seis meses después, Sarasate, por su afinación y por su seguridad, era ya la admiración de cuantos le escuchaban; en muchas ocasiones corregía á su padre cuando en algún pasaje no afinaba, y de tal suerte estas advertencias hicieron mella en su ánimo, que desde entonces juró no volver á tocar nunca, juramento que cumplió, revelando con este hecho la firmeza de carácter que distingue á los habitantes de aquellas regiones.

Anduvo el tiempo y contaba solamente el novel artista ocho años, cuando ganoso de descubrir nuevos horizontes abandonaba su país natal para encaminarse á Madrid, donde su precocidad y su gusto en la interpretación de las obras de arte habían de recoger buena cosecha de aplausos. Tuvo aquí por maestro á D. Manuel Rodríguez, y la escena del Teatro Real y las casas de muchos artistas fueron teatros de sus triunfos.

La Diputación de Navarra alentó al joven violinista concediéndole una pensión, con cuyo auxilio se encaminó á París, donde se proponía asistir á las lecciones de Alard. En este punto se desarrolla un episodio por todo extremo doloroso en la vida del artista. Su madre quería acompañarle. No podía abandonar á su tierno hijo á las aventuras y á los azares de una ciudad populosa. Madre é hijo llegaron á Bayona, donde la primera había de ver desvanecidas las esperanzas de asistir al crecimiento de aquellas facultades poderosas, y había de ver el segundo arrancada á la vida á la que era parte de su alma y resumen de sus tiernos amores. La madre de Sarasate enfermó. El cólera, que por aquella sazón se cebaba en los habitantes de la frontera Bayona, la arrebató á la vida, dejando en soledad y en desconsuelo al pobre peregrino del arte.

Parecía en este punto que su destino se truncaba y que se nublaban en los horizontes de su vida las aspiraciones y los deseos de gloria. Pero del fondo de los dolores surge á veces el consuelo que, si no borra, modifica y calma las penalidades de la vida. En medio de tan profunda desgracia, fortuna fué para Sarasate que el Cónsul de España en Bayona le acogiera bajo su protección benéfica. Habíale escuchado en otro tiempo, tenía noticias de sus facultades, y deseoso de que la carrera del artista no se viera en aquel punto atajada por el infortunio, le acompañó á París y le recomendó al director del Conservatorio, Mr. Lasabathie, quien prendado de las felices disposiciones de nuestro compatriota, le adoptó por hijo y se consagró con afán á la tarea de darle una educación artística en armonía con sus merecimientos.

Nueve meses había asistido á las clases del Conservatorio de París, cuando se presentaba al primer concurso, en el cual obtenía el primer premio de violín, venciendo á sus competidores, los cuales contaban ocho y diez años más de vida y habían recibido un número de lecciones superior en aquel artístico establecimiento. Después de este primer triunfo, alcanzado por sus facultades aleccionadas en un trabajo persistente, Sarasate pasó cuatro años en el Conservatorio de París, y allí, sin maestro muchas veces, perfeccionando lo ya aprendido, consagróse al estudio de la armonía y á vencer nuevas dificultades en el instrumento de su predilección. Nunca en este tiempo le permitió Mr. Lasabathie dar lecciones ni tocar en ninguna orquesta, y sólo de vez en cuando presentaba al artista en algún concierto á la admiración de sus oyentes.

Así se deslizó la existencia de Sarasate hasta los veintitrés años. A esta edad, ansioso de gloria, pasó á América, donde permaneció por espacio de cuatro años. Recorrió aquel continente de Norte á Sur, yendo de triunfo en triunfo y arrancando á la par que





dulcísimas notas y prodigiosos trinos á su violín, ese aplauso universal que el artista desea, esa admiración del público que al principio parece desasosiego y que al fin, por su propia fuerza y sin que nadie sea bastante á contenerlo, estalla un ¡bravo! enérgico, elocuente, característico de las grandes emociones, verdadero aplauso nacido al calor del entusiasmo, franco, espontáneo y sonoro.

Tras de estas victorias continuas en América, volvió á París. Mr. y Mme. Lasabathie ya no existían. Cuando los carlistas cercaban á Pamplona, fué á su patria con el fin de ver á su familia y hacerle partícipe de la gloria que había conquistado. Pero el reposo estaba reñido con el artista, y alimentando sus aspiraciones de gloria viajó por Bélgica, por Holanda y por Inglaterra. En 1876 tocó por primera vez en Alemania; extendió sus viajes más tarde, y Hungría, Polonia, Rusia, Suecia y Noruega aplaudieron en Sarasate al violinista más notable de su época.

Y ya que he citado á Berlín, referiré el siguiente suceso ocurrido en el mes de febrero de 1880. En el palacio imperial se refugió cierto día la música española. Padilla cantó las melancólicas canciones de Andalucía y los aires alegres que entonan los aragoneses. Llególe la vez á Sarasate, quien hizo brotar, en cadenciosas notas de su violín arrancadas, las rondeñas navarras, los sentimentales zortzicos vascongados y las lánguidas habaneras. Apenas concluyó, acercósele sonriendo el emperador Guillermo: —Por vuestra mano— le dijo— España acaba de conquistar á Berlín.

Desde entonces muchas veces han oído en toda Alemania á nuestro gran artista, pero no por eso ha disminuído el interés que despierta; antes al contrario, cada vez es más vivo, y esto es natural. Ya no es aquello de «vamos á ver si es cierto lo que dice la fama», sino «vamos á gozar otra vez de aquellos sublimes acentos que nos conmovieron hasta lo más profundo del alma, á admirar aquel prodigioso mecanismo que domina todas las dificultades, aquella inteligencia que interpreta así las obras de los clásicos como la música popular de todos los países».

En prueba de que esto no es exagerado, voy á transcribir lo que un periódico de Berlín ha dicho poco ha del gran violinista:

«Sarasate es el rey del violín. ¡Felices los que pueden oírle! El violín bien tocado cautiva siempre el oído de todos. ¡Cuántos que no se entusiasman con el piano se arrebatan con los vuelos melódicos arrancados á las cuerdas de un violín! En Sarasate hay que rendir tributo al violinista artístico, sentimental, conmovedor, maravilloso. Las notas de su privilegiado instrumento llegan á nuestros oídos ora alegres y joviales, ora tristes y desgarradoras como un lamento, ora blandas, insinuantes, graciosas y tan placenteras y apacibles, que os parece estar soñando.

«Sarasate recuerda por su estilo ora el alto y escarpado monte y el profundo valle, ora el terreno ondulado y la sonriente vega de su querida España, que guarda aún en sus entrañas el último suspiro del moro.»

Ahora bien, ¿cuál es el valor intrínseco de Sarasate como violinista?

Su habilidad portentosa y su ejecución admirable impregnada de esa pasión y de ese sentimiento que son el secreto de toda manifestación artística.

La vida de Sarasate puede condensarse en estas palabras: *Arts et labor*.

Trabaja un día y otro por el arte; un día y otro tiene la preocupación del instrumento á que se consagra.

Y á fuerza de estudiar, de limar, de cincelar, de doblegar aquel instrumento á todas las necesidades de un estilo sin rival, ha llegado á ser casi un fenómeno. El estudio que ha hecho del violín le permite recorrer dominando una gran extensión y pararse en el límite oportuno. Si le salvara, decaería su habilidad en lo grotesco del sonido. Un gusto alambicado le impide ir más allá; pues también sobre el puente de un violín se alza el fatídico *non plus ultra*, que pone término á las osadías del músico.

No he oído á los grandes violinistas de otras épocas de otros países; pero, sean diferentes en el género, disconformes en la inspiración, profundos ó graciosos, tristes ó alegres, persigan el dolor del alma por entre las cuerdas ó vibren éstas al impulso del arco retozón, al oír á Sarasate sé hasta dónde llega la expresión del violín y creo haber escuchado los atrevimientos de los grandes ejecutantes.

El Stradivarius de Sarasate llora, gime, grita, canta, ruega y delira como un alma á la que Dios hubiese puesto cuerdas vibradoras...

El dominio que Sarasate tiene sobre el arco proporciona á su estilo la expresión y sonoridad que constituyen el principal encanto del instrumento. ¡Qué matices en la manera de ligar ó destacar las notas! ¡Qué diferencia de acentuación y sonido según que toque con el centro, la punta ó el talón del arco! ¡Qué contraste entre la energía áspera de las notas que obtiene cerca



«ISINGLASS» VENCEDOR DE «LADAS»

del puente y la misteriosa dulzura de las que produce *sulla tastiera*!

Cosas son todas estas que hacen de Sarasate el primer violinista del mundo.

La cabeza de Sarasate es una cabeza que está anunciando el alma del artista. Rostro moreno, cabellera negra sembrada de hilos plateados, abundosa y desordenada, corona la frente. Parece el manojó de algas marinas, enredado sobre el rostro cetrino del cantor de fiestas populares de Saboya. Por cima de los ojos profundos, que parecen tener tanta hondura y tanta sombra como el hueco de un pozo, muévense las negras cejas, acentos circunflejos que ondulan y culebrean. Al pasar las ideas conmueven aquellos arcos negros, como al pasar las brisas remueven los arcos de las ondas del mar.

Es afable, modesto y cortés, y los que tienen la dicha de ser amigos suyos admiran su verbosidad y gracia en la conversación. Donde quiera que habite, su casa es la Medina de los creyentes de la religión del arte, donde va de continuo la peregrinación del entusiasmo.

Dos detalles para concluir estos apuntes inconexos.

Refiere el maestro Vázquez, cuyo reciente fallecimiento deploran sus amigos y admiradores, en su libro *La música en Alemania*, como nota característica de la alta estimación en que se tiene en aquel país al gran concertista, que en el curso de un ensayo hubo de romperse la *prima* del violín de Sarasate. Dejó éste de tocar y bajó del estrado en busca de la caja de su instrumento, que estaba sobre un banco, para poner una cuerda nueva. Arrojó los pedazos de la rota, y no bien hubieron caído al suelo, las señoras que estaban más cerca empezaron á agitarse en su asiento, mirándose unas á otras y todas á los pedazos de cuerda que había dejado caer el artista. Después de algunos momentos de indecisión, una, más atrevida que sus compañeras, se levantó y volvió en triunfo á su sitio llevando los pedazos de cuerda, mientras las demás la contem-

plaban con envidia, y las más cercanas rodeándola, parecían pedir parte del botín, que como reliquia pasaba de mano en mano.

Sabido es que Sarasate nunca deja de venir á España en el mes de julio para asistir en Pamplona á las tradicionales fiestas de San Fermín, prueba indeleble del acendrado cariño que siente por la hermosa tierra que le vió nacer.

Hay que ver el orgullo y la satisfacción con que los nobles hijos de Navarra hablan del gran violinista.

Hablando yo con Joaquín Larregla, otro músico navarro ilustre, de estos viajes anuales de Sarasate á Pamplona, me decía:

—No falta ningún año. Si se contrata en el extranjero, ya saben las empresas que ha de venir á Pamplona en la primera quincena de julio. Si no le conviene al empresario rompe la escritura ó no se contrata, y en paz. Oiga usted una anécdota curiosa.

Hallábase Sarasate contratado para dar cierto número de conciertos en San Francisco de California.

Algunos paisanos le escribieron, preguntándole si asistiría á las fiestas de San Fermín.

Recibió la carta Sarasate, dirigióse al telégrafo, en el que depositó la siguiente contestación, que después circuló por todo Pamplona:

«España.—Pamplona,  
«Fulano de Tal.—Órdaño.—Pablo.»

En esta palabra, tan usual en el juego del mus, encerró Sarasate toda la contestación. No hay para qué decir que el insigne navarro asistió aquel año á las fiestas de San Fermín con su puntualidad acostumbrada.

ANTONIO GUERRA Y ALARCÓN

## Nuestros grabados.

### LA FIESTA DE LAS FLORES

Lo que hay en la naturaleza de más puro, de más suave, de más exquisito, está simbolizado en las flores. Así que nada tiene de extraño que las fiestas que se les consagran sean de lo más culto y distinguido de nuestra época.

Fondo del cuadro, una vegetación lozana, símbolo de la juventud; flores que cubren la campiña como un rico tapiz; pajarillos que con sus arpadadas lenguas hacen resonar los aires de melodiosas armonías. Y en primer término, una gallarda y hermosísima mujer en carretela descubierta arrojando flores á las personas que pasan á su alrededor.

La fiesta de las flores tiene no sé qué de fantástico y voluptuoso que enamora á todo el mundo, y hace que donde quiera que se celebren tengan un éxito brillantísimo.

### «ISINGLASS», VENCEDOR DE «LADAS»

La idea apuntada por nuestro corresponsal Mister Puck en su anterior carta de que *Ladas*, el famoso caballo de lord Rosebery, no tenía condiciones para ser un ganador del Derby, ha tenido confirmación completa al ser derrotado en el *Prince of Wales Stakes*.

El afortunado vencedor en esta lucha, que ha mantenido por algunos minutos en suspenso la respiración del pueblo inglés, ha sido *Isinglass*, perteneciente á M. Calmont, que es hoy el héroe objeto de envidias y felicitaciones.

La carrera en que *Ladas* ganó el gran premio de Epsom, fué de 2.400 metros, mientras que esta en que ha sido derrotado sólo era de 1.600.

Lo que induce á suponer que en el triunfo del vencedor del Derby de 1894, ha debido influir mucho el que su propietario ocupara la Presidencia del Consejo de Ministros.

De todos modos, queda á lord Rosebery el consuelo de creer que en los 800 metros de diferencia, quizás habría llegado á triunfar *Ladas*.

Mientras que M. Calmont se ha consolado por esta hipótesis, llevándose los 250.000 francos.







Partidos jugados durante la quincena en Barcelona y Bilbao.

Barcelona.—Día 1.º, Elicegui y Guerrita ganaron á Barriola y Sarasúa, dejándolos en 43 tantos.

Bilbao.—Día 5, Portal y Chiquito de Abando ganaron á Irún y Pedrós, dejándolos en 33 tantos.

Día 8, Irún y Pedrós ganaron á Portal y Chiquito de Abando, dejándolos en 42 tantos.

PARTIDOS verificados en el frontón Beti-Jai de Madrid desde el día 2 hasta el 15 de julio de 1894.

DÍAS	GANARON		PERDIERON		TANTOS	OBSERVACIONES
	TANTOS	PERDIERON	TANTOS	PERDIERON		
2	Irún y Olaso.....	50	Uranga Z. de Abando y Melchor..	39		
3	Beloqui y Araquistain.....	50	Ch. de Ondárroa y Z. de Abando..	46		
4	Tacolo y Melchor.....	50	Isidro Brau y Guerrita.....	34		
5	Chiquito de Ondárroa y Pasieguito..	50	Gamborena y Araquistain.....	38		
6	Isidro Brau y Franchesa.....	50	Aduna y Urbieto.....	49		
7	Uranga y Guerrita.....	16	Marinero é Igeldo.....	14		Sup. por ind. de Uranga.
8	Gamborena y Franchesa.....	50	Beloqui y Olaso.....	38		A sacar Chapata del 7.
9	Aduna y Urbieto.....	50	Chapata y Melchor.....	36		
10	Marinero é Igeldo.....	40	Salazar y Guerrita.....	34		
11	Aduna y Franchesa.....	50	Tacolo y Guerrita.....	41		
12	Tacolo y Pasieguito.....	50	Beloqui y Urbieto.....	46		
13	Salazar y Olaso.....	50	Aduna é Igeldo.....	42		
14	Gamborena y Pasieguito.....	50	Portal y Franchesa.....	42		
15	Zurdo de Abando y Olaso.....	50	Gamborena, Franchesa y Pasieguito	38		
	Portal y Pedrós.....	50	Irún y Urbieto.....	34		

#### CAZA

Desde este número empezamos á ocuparnos de la reforma de las leyes de caza.

A este propósito publicamos hoy un precioso artículo del Sr. Covarsi, y en los números siguientes daremos traslado de cuanto dice acerca de la reforma de la ley de Caza en la Isla de Cuba *El Cazador* de la Habana.

Los cazadores de Mérida se lucen como tienen por costumbre.

D. Antonio Pacheco, en las cercanías de Cordobilla, mató de ronda hace poco un hermoso jabali, y don Francisco Bautista de Montijo, rondando con un alano y cuatro podencos se hizo con un jabali y tuvo que meterle el cuchillo cuando ya se le iba, por tener deshecha la oreja de agarre y hallarse los perros muy mal heridos. ¡Bien por los maestros!

Un periódico filipino trae la desagradable noticia de que yendo en una partida de caza de venados por los montes de Montalván, con otros amigos, el joven comerciante de Manila, D. Francisco Cordero, tuvo la mala suerte de que se le disparara la escopeta, en ocasión en que tenía el brazo derecho apoyado en el cañón, recibiendo la carga de perdigones y quedando en bastante mal estado.

En la oficina de testamentarias de Nueva York se abrió y leyó hace poco tiempo un documento curioso. La última voluntad de la Sra. Kugler, que lega 300 duros á beneficio de su fiel perrito *Bobby*, y en cambio deshereda virtualmente á varios parientes, puesto que sólo le deja la gran cantidad de un peso á cada uno.

#### GRAN TIRO DE PALOMAS EN MADRID

##### REGLAMENTO PARA LAS TIRADAS PÚBLICAS

Concedido permiso por el Excmo. Sr. Gobernador de la provincia para la apertura de este Tiro, y con el deseo de armonizar la diversión y el mejor orden posible, se establece el siguiente reglamento, al que los tiradores deberán sujetarse en un todo.

Artículo 1.º Antes de empezar las tiradas, se nombrará un Jurado compuesto de tres aficionados de los concurrentes.

Art. 2.º Las tiradas no darán principio sin estar cumplido el artículo anterior; las decisiones del Jurado respecto á los tiros dudosos, serán firmes é irrevocables, teniendo necesariamente que conformarse con ellas los tiradores.

Art. 3.º Las palomas se soltarán á brazo por un individuo que se denominará *Colombaíre*.

Art. 4.º Las formas de Tiro son tres: *Pacto*, *Broma* después que tire el *Pacto*, y *Broma solamente*.

Art. 5.º Se llamará *Pacto* todo individuo que contrate con el *Colombaíre* tirar el primero después de soltada la paloma, y que ésta rebese de altura la cuerda que forme círculo central de los tiradores. *Broma* después que tire el *Pacto*, se entenderá después que disparó el primero y no mató la paloma; el *Colombaíre* gritará á ella; desde este momento ya pueden tirar todos los que gusten hasta matarla. *Broma solamente* es cuando no hubiere *Pacto* y el *Colombaíre* en el centro de los tiradores suelte la paloma y grite: *Broma*, pudiendo tirar en cuanto rebese la citada cuerda: no pueden dispararse las armas en otras condiciones ni bajo ningún otro concepto.

Art. 6.º Desde el momento que empiece la tirada, se suplica á los concurrentes aten los *perros* que traigan al tiro: de este modo se evitan molestias á todos y que puedan destrozar alguna pieza que sus amos habrían de pagar irremisiblemente y sin disculpa.

Art. 7.º Una vez empezada la tirada, no podrá haber más personas en el círculo que las que tengan escopeta, bajo ningún pretexto.

Art. 8.º Todos los tiradores tendrán el arma hacia arriba, y para cargar, se volverán para la pared y de esta manera se evitará pueda haber alguna desgracia si se escapase algún tiro.

Art. 9.º Las aves para las tiradas varían según las épocas y podrán ser palomas, tórtolas, codornices, perdices, zarcetas, patos y otras variedades. Los precios serán convencionales.

Art. 10.º Para facilidad de los tiradores, al empezar las tiradas, se expendrán billetes que cada uno represente el valor de un tiro de los llamados *Broma*, con cuyos billetes harán pago cada vez que tiren al terminar la tirada; los sobrantes serán canjeados por su mismo valor.

Art. 11.º Queda terminantemente prohibido usar más armas para tirar á las palomas, que escopetas de caza con cargas de perdigón cuyo número será al gusto del tirador, pero no pueden emplearse de ningún modo *balas* ni escopetas del calibre 10.

Art. 12.º Si habiendo *Pacto* hubiere algún tirador que tirara antes que el *Pacto*, abonará por el tiro el mismo precio que el *Pacto* tuviere estipulado y perderá la paloma ó ave ó pieza que fuere.

Art. 13.º Queda terminantemente prohibido el tirar á las aves que por estar heridas ó por falta de vuelo se paren en las tapias ó tejados del tiro.

Art. 14.º Los tiradores perderán el derecho á toda pieza que caiga fuera de los límites que marcarán unas banderas que se colocarán al efecto por la parte de afuera del tiro.

Art. 15.º El *Colombaíre* puede valerse de todos los medios que estén á su alcance para defender las palomas, siempre que éstos sean lícitos.



El *Montero extremeño* dice, que en la charca de Albuera siguen dándose las carpas en gran número y muy gordas.

Días pasados, un aficionado cogió una que pesaba cuatro kilos, y seis ú ocho más pequeñas.

En cambio en el Guadiana se pescan muy pocas, creyéndose que esto obedece á que tienen mucha comida en el fondo del río y no se acercan á la orilla, ó bien que escasean por efecto de que hay muy pocas debido á la inconsiderada persecución de que son objeto.

Los grandes puertos de pesca de la costa inglesa y el mar del Norte, transforman gradualmente sus *smarks* de vela en buques de vapor.

Existen actualmente en Aberdeen, Granton, Hull y el Grimsby ricas compañías que poseen gran número de vapores de pesca, unos para el transporte del pescado desde los lugares de pesca á los puertos de armamento, los otros para pescar con redes de arrastre.

Es incontestable que estas compañías obtienen beneficios empleando vapores para la pesca, pues que su número aumenta cada día, así como las dimensiones.

Tomamos de una revista técnica de Londres la descripción de uno de los últimos vapores de pesca construidos, el *Hermes*. Salido de los astilleros de Aberdeen, mide 31'70 por 6'25 por 3'43 metros. Su calado es de 2'40 á proa y 3'90 á popa y será provisto de los más modernos aparatos.

#### ESGRIMA

Ya recordarán nuestros lectores que en uno de nuestros anteriores números, les dábamos cuenta de que en París habíase formado un círculo femenino donde se aprende á tirar todas las armas.

Esto puede afirmarse que no es nuevo, pues en todos los tiempos, el sexo que llamamos y tenemos por débil, ha mostrado aficiones á manejar la espada.

Según asegura César Gonzaga, en su tiempo (1540), las mujeres ya se dedicaban á jugar á la pelota, montar á caballo, manejar las armas y hacer casi todos los ejercicios que pueda ejecutar un hombre.

Los países meridionales son los que dan más *espadachinas*.

En Francia, las proezas de las mujeres que ciñeron espada, fueron muy frecuentes.

La *Colombière* habla de dos cortesanas que, por celos, se batieron á espada en un boulevard de París, y Talletmart des Reaux cita algunas *espadachinas* que alcanzaron gran renombre, entre otras la señora de Chateau Goy, galante y bella, que enviaba carteles de desafío á sus amantes por el más fútil motivo.

Con verdadera pena hemos sabido que después de una larga y penosa enfermedad, sufrida con verdadera resignación cristiana, ha muerto en Sevilla la virtuosa y respetable madre de nuestro querido amigo D. Manuel Héctor Abreu, tan apreciado entre los *sportsmen* de España y del extranjero.

La redacción de la *CRÓNICA DEL SPORT* se asocia sinceramente al dolor que embarga en estos momentos á nuestro amigo, y envía el más sentido pésame á la respetable familia de la finada.

#### PRUEBA

Por testigo á Dics yo pongo  
De la siguiente aserción;  
no hay jabón como el jabón  
De los Principes del Congo.

Jabonería Victor Vaissier, place de l'Opera, 4, París.



# El Arte de elegir mujer

POR

VERSIÓN CASTELLANA

— DE —

Antonio Guerra y Alarcón

— ILUSTRACIONES DE PICOLO —

A los impacientes, que eligen mujer demasiado pronto; á los libertinos, que la eligen demasiado tarde; á los tímidos, que luchando entre elegirla ó no, acaban por no hacerlo nunca.  
Dedica este libro un hombre, que ha bendecido el primer matrimonio y espera bendecir aun el segundo, y considera este contrato sexual, á pesar de sus defectos y peligros, como la fórmula *menos mala* del vínculo que une el hombre á la mujer.

## PRÓLOGO

Entre Scila y Caribdis.—¿Elijo ó no mujer?

**P**ARA la mayor parte de los hombres, hasta los treinta años de edad, al menos, la necesidad de amar es una de las más fuertemente sentidas, sin más freno que los preceptos consignados en los códigos, que no se leen, y de las conveniencias sociales, que se ocultan facilísimamente, dando el brazo á la hipocresía; entiéndase, de una hipocresía bien vestida, bien peinada y muy bien educada.

¿Cómo se satisface esta necesidad de las humanas necesidades?

*Comprando el amor, un tanto á la hora, al mes, al año.*

*Viviendo de rapiña.*

*Elijiendo mujer.*

Parece que estas tres maneras de amar son distintas, que se excluyen una á la otra más que se combaten; pero cuando la hipocresía está en el timón de la navicilla y sirve de guía en el *mare magnum* de la vida, si éste sabe dirigirse con habilidad y destreza, hace disfrutar á un mismo tiempo de todas aquellas maneras de amar; y navegando entre escollo y escollo, sin peligros y sin luchas, ofrece la delicia de un viaje hecho en un bellissimo archipiélago, en donde islas é isletas se cruzan y casi se tocan; y la tierra y los montes y los panoramas se confunden en un cuadro alegre, pintoresco, deliciosísimo.

Si marcha por las aguas tranquilas del ma-

trimonio, penetra en la tierra del amor vendible, no desprecia las flores y recoge conchas y perlas preciosas. Si bordea en el mar tempestuoso de la rapiña, para igualmente en la isla de los amores poéticos, confiado y constante; y así, vicio y adulterio y paz doméstica; libertinaje y juramentos eternos; ángeles y animales, se encuentran convidados, juntos, á una misma fiesta y se sientan familiar, honestamente á la misma mesa, sin falsos pudores y sin remordimientos de ningún género.

mostrarse contento. Pero no, el hombre es por su naturaleza insaciable, porque en sus vísceras se agita eternamente el deseo de lo *desconocido*, le devora la sed de lo *mejor* y le consume el hambre de lo *más*. De aquí que si se divierte, llega á romper los diques y muros que separan las tres vías: de modo que si puede fácilmente y sin peligros pasa por sendas transversales de una á otra; y así, matrimonio, prostitución y adulterio van juntos, y si se enfadan en público, es por el buen parecer; pero en el secreto del hogar se acarician, cenan y duermen juntos.

Si todo esto sucede, dirá un turco, es porque debe suceder. Si todo esto se puede hacer, diría un optimista epicúreo, comprenderíamos que debemos navegar también en este mar, tan pronto alegre como tempestuoso, y colocaríamos en el timón la santa hipocresía.

Pero como no soy ni turco, ni clínico, y creo aún en el progreso moral, en la eficacia de los libros y de la palabra hablada, y aun cuando quedase solo, creyendo que no hay felicidad verdadera sino en el bien, y no hay alegría más que en la sinceridad y en el ser interior como en el exterior, moriré con mis convicciones á despecho de todo y de todos.

En la mesa me gusta la tortilla, pero en el campo de la moral no. Quiero el burdel á un lado y la familia al otro, y cuando dos naturalezas, viviendo juntas, su vida se convierte en un suplicio, quiero que la ley aplique el hierro del divorcio, rompa la cadena y les restituya su libertad. Las tres maneras de amar deben estar separadas una de otra y no confundirse nunca; y yo, en vez de

romper los muros que les separan, quisiera que estos muros se alzasen y se convirtieran en fortaleza insuperable.



PABLO MANTEGAZZA

La civilización ha abierto al hombre de nuestros tiempos tres vías para amar; y parece que, siendo libre de escoger una, podía



# CRÓNICA DEL SPORT



De las tres vías, una sola es por la que deben caminar los honestos y felices. Por la de la rapiña, sólo los ladrones, los intrigantes y los asesinos pueden marchar. Por la del amor mercenario solamente deben marchar los que, deseando é invocando un ideal lejano, van en dirección del matrimonio, garantizado siempre en su dignidad por la ley del divorcio.

¿Pero el matrimonio es siempre posible y siempre fácil?

No; muchas veces es imposible, siempre es difícil. Y ante él el hombre honrado se detiene asustado, meditando, como delante del más grave, del más intrincado, del más oscuro de los problemas de la vida.

El mal es tal, que los medrosos y los mediatubundos son los mejores, y á veces el miedo y la meditación dura tanto, que llegan á la vez, sin haber resuelto el problema y sin haber formado el nido de una familia.

Frecuentemente, los temerarios, los atolondrados, los bribones, marchan á cosa hecha por la vía del matrimonio y aun cuando se detengan por pocos instantes entre la tortura de la duda, acallan sus remordimientos, exclamando para su coeto:

—Si la cosa sale mal, si por esta vía encontrase ortigas y espinas, con un buen golpe de azadón abriré una vía transversal y me compraré el amor, como tantos otros ó iré á buscarlo en casa del amigo ó del vecino. La moral es con esto tan liberal, la indulgencia del público es tan misericordiosa, que yo podría gozar de mi violación del domicilio sin incurrir en las penas del Código. Mahoma, de por sí tan severo con todas las transgresiones de las leyes escritas, cuando habla de los pecados de amor, hasta de los más graves, añade siempre: «*Pero Dios es bueno y misericordioso.*»

Y todos, á este propósito, sin haber escrito el Koran, piensan como Mahoma. Para pecados de amor *Dios es bueno y misericordioso.*

Yo por esto, ardientísimo partidario del matrimonio para mí y para los demás, deseo con

todas las fuerzas del alma, que los honrados y los sabios elijan mujer para que crezca en las generaciones futuras el capital de la honradez y la sabiduría, y predico y predicaré siempre hasta mi último suspiro:

«Elegid mujer! El matrimonio es áncora, y la manera más honesta, más sana y más ideal de amar.»

Añadiendo después:

«Pero casáos bien: poned en la solución de este problema, el más importante de la vida, toda la fuerza de vuestro pensamiento, de vuestros sentimientos; aliáos con todos aquellos que tenéis por mejores, todos los que tenéis por óptimos entre vuestros consejeros, que sean vuestros amigos.

Y después, seguid el consejo de aquel Dios del buen sentido, que se llamó Benjamín Franklin. Tomad un plieguecillo de papel de cartas y después de haberle doblado por la mitad, de modo que resulten dos columnas, escribid á un lado todas las ventajas que proporciona el matrimonio, y al otro todos los males, todos los peligros en que podréis tropezar. Después de haber hecho este trabajo de análisis, examinad la medida y valor de los opuestos elementos, cancelando aquella que debe suprimirse ó cambiar, así como en álgebra  $+3$  y  $-3$  es igual á cero, y veréis lo que queda sobre el papel; esto es, predomina el bien ó restringe el mal.

Conozco también todos los errores en que podréis incurrir. Sé que en la columna del bien, si estáis enamorados, escribiréis con tinta color de rosa, y en la del mal emplearéis siempre una tinta negrísima; pero de todos modos, esta labor analítica, este trabajo de descomposición metódica os obligará, sin que reparéis en ello, á considerar muchos elementos, que quisiérais evitar; como si en vez de vuestros ojos, mirárais con un microscopio de gran penetración.

Y el matrimonio se estudia primero con los ojos, después con el microscopio, y por último

con el telescopio. Los ojos nos muestran la parte más grande del problema; el microscopio nos hace penetrar en lo más sinuoso de nuestro amor, que lo descompone en todas sus células, en todas sus fibras, mientras que el telescopio nos hace adivinar qué ocurrirá en la evolución del tiempo con nuestra pasión, con nuestro deseo.

Si después de haber empleado ojos, microscopio y telescopio, queréis leer también mi libro, en él escucharéis la voz sincera y apasionada de un hombre, que se ha hecho médico para estudiar mejor al hombre; que ha comenzado á estudiarse á sí mismo, como al hombre que tenía más cerca; y que á este estudio cotidiano, incesante, ha dedicado *cuarenta y seis* gruesos volúmenes aún inéditos.

Escuchad la voz de un hombre, que ha estudiado también y sobre todo, á la mujer, juzgándola como lo mejor de la humanidad y la ama sobre todas las criaturas de la tierra, creyéndola el origen primero y principal de nuestra felicidad.

Si aun después de haber aplicado el método frankliniano al estudio del problema del matrimonio, aun después de haber empleado ojos, microscopio y telescopio, aun después de haber leído mi libro, podréis equivocaros; pero tendréis la conciencia limpia de todo remordimiento, sabiendo que habéis hecho lo posible y lo imposible para alcanzar la felicidad.

Naufraga la nave, conducida por un capitán valiente y entendido, aunque esté bien construída y provista de buena brújula.

Mas para una que naufrague, ciento van sin brújula ó guiadas por un capitán ignorante y embriagado.

Y todos los que pretextan, que eligen mujer sin reflexionar profunda y largamente sobre el abstruso problema, son capitanes beodos é ignorantes, que sin brújula se lanzan en el más tempestuoso de los mares.

(Continuad.)



## CURIOSIDADES ÍNTIMAS

CUATRO CATÁLOGOS NUEVOS  
Libros, fotografías, etc. Gratis y franco.  
CON BONITOS ESPECIMENS DIVERSOS  
3 pesetas, 5 pesetas y 10 pesetas.  
DUBAND y C.<sup>a</sup> Editores.

Box, 228, Amsterdam. — Casa de confianza.

## CARLOS DENIS

4, Rue Manuel, PARÍS

Único agente para suscripciones y anuncios franceses

EN LA

CRÓNICA DEL SPORT

## Los Apuntes

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Redacción y Administración: Alcalá, 127. — Madrid.



## ASMA Y CATARRO.

Curados por los CIGARILLOS ó el POLVO ESPIC, 2 fr. la Cajita.  
Opresiones, Tos, Constipados, Reumas, Neuralgias  
Venta por Mayor: PARÍS, J. ESPIC, rue Saint-Lazare, 20.  
MEDALLA DE ORO — FUERA DE CONCURSO  
Exigir esta firma sobre cada cigarillo.  
Depósito en todas las Droguerías y Farmacias de España

## CRÓNICA DEL SPORT

La Administración de esta Revista se encarga de remitir á provincias cuantas obras se le pidan, españolas ó extranjeras.

## VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D.<sup>r</sup> FRANCK



Querido enfermo. — Híase Vd. á mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS de SALUD, pues ellos le curarán de su constipación, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría. — Así vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

## VELOUTINE FAY

El mejor y mas célebre polvo de tocador

POLVO DE ARROZ EXTRA  
preparado con bismuto

por Ch. Fay, perfumista  
9, Rue de la Paix, PARIS